JOSE PAZ GUERRA

La casta Susana

OPERETA ALEMANA EN TRES ACTOS

LIBRO DE

JORGE OKONKOWSKY

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN GILBERT

adaptación española



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

LA CASTA SUSANA

LA CASTA SUSANA

OPERETA ALEMANA EN TRES ACTOS

LIBRO DE

JORGE OKONKOWSKY

música del maestro

JUAN GILBERT

adaptación española de

JOSE PAZ GUERRA

Estrenada en el GRAN TEATRO la noche del 22 de Septiembre de 1911

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551

1911

A la admirable **Susana**

María Santa Cruz

que tanto talento, gracia y elegancia ha puesto al servicio de esta obra.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SUSANA, mujer de Pomarel..........	SRTA.	SANTA CRUZ.
ANGELINA, hija de Conrado........		ALVAREZ.
ROSINA, mujer de Charencey.........	SRA.	RAMOS.
DELFINA, mujer de Conrado..........		ROMERO.
MARIETTA, doncella................	SRTA.	CARRERAS (M.)
IRMA.........................	SRA.	MOSCAT.
CONRADO, Barón des Aubrais........	SR.	ONTIVEROS.
HUMBERTO, hijo de Conrado........		MESEGÚER.
RENÉ, teniente....................		RAMOS.
POMAREL, militar y fabricante de perfumes.........................		LATORRE.
CHARENCEY, literato..............		ROSELL.
ALEXIS, mozo de restaurant..........		HERAS.
EMILIO, ídem id..................		ESCRICH.
VIVAREL.......................		PASTORS.
GODET........................		SALVADOR.
PAILLASON.......... .... } COMISARIO DE POLICÍA..... }		CASTEJÓN.

Invitados, académicos, estudiantes, gente alegre, etc.

La acción en París.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Salón en casa de Conrado. En el fondo derecha entrada principal por una puerta ancha de cristales, que da acceso al jardín. Al lado izquierdo, primer término, puerta del cuarto de Conrado; al fondo izquierda puerta ancha que conduce al comedor. El lado derecho, primer término, puerta del cuarto de Humberto; en segundo término puerta de la alcoba de Angelina. En escena y entre el cuarto de Angelina y la puerta del jardín, un piano de cola; cerca del piano, colgado en la pared, un cuadro al óleo. Detrás del piano una columna con un búcaro de flores encima. Varios cuadros más en diversos sitios. El salón amueblado y decorado con gusto y elegancia.

ESCENA PRIMERA

DELFINA y CORO DE HOMBRES y MUJERES elegantes. Luego ANGELINA; más tarde CHARENCEY. Al levantarse el telón hacen salida por la puerta del comedor y todos felicitan efusivamente á Delfina.

Música

Coro ¡Oh, Baronesa!
¡dichosa, feliz!
Todos de corazón
sienten placer igual.
Entre los genios
es el Barón
un sabio, un sabio
de nombre universal.

Del. El ideal de la juventud
es alcanzar lo que él alcanza.

Es un filósofo el Barón
digno de gran admiración.

Coro Es un filósofo el Barón
que sabe honrar á su nación.

Ang. (Saliendo de su cuarto.)
Mamá, aquí me tienes.

Del. Encanto mío.

Ang. ¡Oh! señoras... caballeros,
sed bien venidos.
Yo soy la niña, caballeros,
que como alhaja sin igual
en el estuche de sus celos
guardo el cariño paternal.
Yo soy la flor que está guardada
en una estufa de cristal,
yo soy la joven adorada,
yo soy modelo de humildad.
Todo el que admira mi candor
exclama lleno de fervor:
¡Que niña!
por esa candidez virginal
veo que es de familia
muy moral.

Coro ¡Que niña!
por esa candidez virginal
veo que es de familia
muy moral. (Baila Angelina.)

Ang. Tendrá la joven virtuosa
que ser honesta en el vestir,
llevar la vista siempre baja
y ser discreta en el decir.
Si en el teatro un chiste obsceno
escucha llena de rubor,
es lo correcto no enterarse,
pues lo indicado es el candor.
Que la mujer debe adquirir
un gran talento para oir.
¡Qué niña! etc., etc.

Hablado

Char. (Sale por el centro muy cansado.) ¡Uf! Vaya una carrera que me he dado.

Del. (Saliéndole al encuentro) ¡Charencey! ¿Viene usted de la Academia? ¿Vió usted á mi marido? ¿Qué tal su discurso de recepción?

Char. (De mal humor.) Allí he estado, sí, señora. Y le he oído, sí, señora.

Invitados (Rodeándole.) ¡Cuente! ¡Cuente!

Char. Hacía mucho calor. Yo me encontré entre dos señoras muy gordas á medio sentar en mis rodillas ..

Del. ¿Y mi marido? ¿Ha tenido éxito?

Char. Ya lo creo. Un gran éxito... (Aparte.) de risa.

Del. Ya lo oyen ustedes. (A los invitados.)

Char. «¡Es un loro!» oí que decía la inquilina de esta pierna. «Pero habla bien», respondía la vecina de esta otra. Y el Barón gritaba: «Señores: Yo puedo decir como Alfredo de Musset, «mi vaso es pequeño, pero bebo en mi vaso», y en esto dió con la mano en el vaso de agua que tenía enfrente, y el que bebió el agua fué el pantalón del secretario.

Todos ¡Ja, ja, ja!

Del. Amigo mío, usted no puede ocultar la envidia que le tiene.

Char. ¿Yo envidia? (Desdeñoso.)

Mar. (Que entra corriendo.) El señor Barón que llega con mucha gente. (Vase)

Uno ¡Viva el Barón des Aubrais!

Todos ¡Viva!

ESCENA II

DICHOS, CONRADO, ACADÉMICOS, ESTUDIANTES y CORO GENERAL

Música

Coro
Ahí viene el hombre ilustre.
ya llega el sabio Barón,
por el que está orgullosa
la docta Corporación.

(Todos se agrupan delante de la puerta del jardín. Entran seis académicos de uniforme y detrás de ellos entra con mucho énfasis Conrado, también de uniforme y sin quitarse el sombrero. Conrado da la mano á todos. Los grupos de estudiantes con estandartes quedan fuera vitoreando sin cesar á Conrado. Los uniformes son de académicos de la Lengua francesa. Mucha animación.)

Damos escolta al Barón,
á quien abrió sus puertas
la docta Corporación.

Acad. De todos los consagrados
la cúspide es el Barón,
por eso le recibe
la docta Corporación.

Acad. **Est.** Su entrada triunfal nos causa
profunda satisfacción,
mil plácemes merece
la docta Corporación.

Todos Unamos nuestras voces
en honra del Barón;
que viva el sabio y viva
la docta Corporación.

Del. (Abrazando á Conrado. Hablado.) ¡Mi Conrado!

Ang. ¡Papá!

Todos Enhorabuena, enhorabuena,
perínclito Barón.

Con. (Hablado.) Señores, gracias; mil gracias á todos. (Con cómica petulancia.)
Richelieu,
el sabio Richelieu
fundador
de la Academia fué.
He llegado
al sitio deseado,
mas soy modesto,
no aspiré á este puesto.
Yo sé muy poco,
pero sabré
dejar en buen lugar
á Richelieu.

(Paseándose de un lado á otro del escenario y poniendo la mano entre los botones del frac.)

El frac verde con las palmas
y la espada al cinturón,
pregoneros son de ciencia,
con razón ó sin razón.

Todos El frac verde con las palmas,
etc., etc.

Con. Puesto así
me estuve en el sitial
y tosí
como es de ritual.
Contenía la gente su aliento,

mi voz se oía
con recogimiento.
Según oí decir hoy por hoy
un hijo ilustre de la patria soy.
El frac verde, etc.

Todos El frac verde, etc.

(Algunos se van por la puerta del comedor y otros forman diversos grupos sentados y de pié.)

Hablado

Con. (Da la mano á Charencey y éste se la estrecha.) Amigo Charencey.

Char. (Aparte.) ¡Hínchate, pavo!

Del. (Cogiendo á Conrado del brazo.) ¡Por fin, Conrado, por fin hacen justicia á tus méritos! ¡Pero qué bien estás con el uniforme!

Con. Ps... ¡para la edad que tengo!... Rostand y yo somos los más jóvenes de la Academia.

Char. ¡Hum! no tanto.

Con. ¡Amigo Charencey! (Dándole palmaditas en el hombro.) Es natural tu despecho.

Char. ¿Despecho yo?

Con. Claro. Tú fuiste como yo candidato para la academia.

Char. Y quizás tenía yo tanto ó más derecho que tú, pero..

Ang. ¿Y cuándo conoceremos á su señora, señor Charencey?

Char. Mi Rosina, encantadora señorita, es una flor del campo. Criada en la aldea, no me es posible arrancarla de su terruño.

Del. Eso no está bien. Ha debido usted presentárnosla. ¡Seis meses de casados y nadie la conoce! (Todos prestan mucha atención.)

Con. Pues os digo, señores, que cuando yo me puse de pie, bajo la cúpula de la Academia, se hizo un silencio sepulcral; sobre todo cuando explicaba mi famosa teoría sobre el atavismo: ¡Como son los padres, así serán los hijos!

Char. Palabras que no están demostradas por un solo hecho.

Con. Las pruebas se encuentran por docenas en todas partes. Tú, por ejemplo, eres un imbécil.

Char. Permíteme...

Con. En hipótesis.

Char. Pues señala para otro lado.

Con. ¿Tú eres un imbécil? pues tus hijos también lo serán.

Char. Permíteme, hombre.

Con. Eso suponiendo que tengas hijos.

Char. Ya comprendo. «De tal palo tal astilla» y «Dónde irá el buey que no are.»

Del. No hay más que fijarse en nosotros: mi marido es un hombre serio, formal... Pues así son nuestros hijos. Aquí tiene usted á Angelina y Humbertito que no se separan nunca de nuestro lado. (Mirando alrededor.) ¡Humberto! ¿Dónde estará Humberto?

Con. Le perdí de vista en la Academia. Ya vendrá.

Del. En fin, no debemos hacer esperar más á nuestros invitados. Hoy es un gran día. Señores, vengan ustedes al comedor.

Con. Vamos, vamos. (Vanse todos al comedor, conversando alegremente. Bis en la orquesta.)

ESCENA III

HUMBERTO; después DELFINA. Humberto sale por el centro lentamente, con el sombrero echado atrás y las manos en los bolsillos. Trae cara de un humor endiablado

Hum. ¡Bravo! ¡Bravo! y ¡Bravo! ¡Bien por el académico! Y el hijo del académico sin un franco. Bonita noche me espera. ¡En casita á oir á papá, á adorar á papá, á sonreir á papá! ¡Mamá! (Viendo llegar á Delfina.)

Del. (Abrazando á Humberto.) ¡Hijo mío! ¿Cómo has venido tan tarde? Hoy es un día memorable para nosotros. Y ¡qué noche más agradable vamos á pasar!

Hum. (¡Sí; horrible!)

Del. Soy completamente feliz al veros á ti y á tu padre recogidos en el santo hogar de la familia. ¡Cómo os pareceis! (Con efusión.) ¡Eres el vivo retrato de tu padre!

Hum. Claro; ¿de quién quieres que sea yo el retrato? (Se sienta Humberto en una silla mal humorado y apenas hace caso á lo que dice su madre.)

Del. Y debes imitar siempre su conducta.
Hum. Sí, mamá.
Del. Cuando nos casamos él tenía veinticinco años y era todavía un ángel.
Hum. Sí, mamá.
Del. Y no hacía caso á las mujeres.
Hum. Sí, mamá.
Del. ¿Cómo?
Hum. Digo, no, mamá.
Del. Y tú debes huir también de los peligros de la juventud.
Hum. No tengo más remedio, mamá. (Levantándose enfadado.)
Del. ¿Por qué?
Hum. ¿Puedo hacer otra cosa con lo que me dais?
Del. ¿Lo que te damos?
Hum. Sesenta francos al mes.
Del. Basta y sobra para un niño como tú.
Hum. ¿Niño? (Enfadado.) Dispensa, mamá: ya voy á cumplir veinte años.
Del. ¿Y qué? Para mí eres todavía un niño y te sigo viendo con tu trajecito rosa, tu sombrerito...
Hum. Mis manitas... mis piececitos, etc., etc. Y así, claro. Dos francos. (Muy enfadado.) ¿Tengo ya manitas? ¿Tengo ya bracitos? ¿Tengo piececitos? ¿Es que todo no aumenta con los años? (Vase primera derecha.)
Del. Pero, hijo mío, Humberto; ¿qué tienes?

ESCENA IV

DELFINA, MARIETTA, CONRADO y CHARENCEY. Entra Marietta fondo izquierda con una carta sobre una bandeja

Mar. Una carta para el señor barón.
Del. Ruegue usted á mi marido que salga.
Mar. Bien, señora.
Del. (Abre la carta.) Sin duda es una felicitación.
Mar. (En la puerta que se encuentra con el barón y Charencey.) La señora... (Mutis fondo izquierda.)
Con. Delfina; se marcha Charencey.
Del. Esta carta... (Se la da.) ¿Tan pronto, Charencey?
Con. (Leyendo.) Estimado maestro. Estoy con mi

mujer de paso en París y voy á permitirme presentarle mis respetos.

Del. ¿De quién es?

Con. De un señor que vive en Corbeil. Por mi intercesión se le concedió á su mujer un premio á su virtud. El se llama... (Buscando la firma.) se llama... Pomarel.

Char. (Rápidamente.) ¿Pomarel .. de Corbeil?

Del. ¿Qué?

Char. Le conozco, y á su mujer también. El último verano estuvimos juntos en el mismo balneario. Es un hombre encantador, oficial del ejército.

Del. ¿Y ella?

Char. Más encantadora, naturalmente. Nunca olvidaré las horas que pasé á su lado. En fin, amigos, me voy que mi Rosina me espera. Hasta luego. (Vase.)

Del. ¿Por qué esconderá este hombre á su mujer?

Con. Será fea. ¿Y mi ayuda de cámara? ¿Dónde andará? Nunca le encuentro cuando le necesito.

Del. No hay nada perdido. Ya he tomado otro. Mañana vendrá.

ESCENA V

DICHOS, ANGELINA, RENÉ y HUMBERTO

Ang. (Angelina habrá salido un momento antes del comedor y se habrá dirigido á la puerta del jardín. Muy alegre al ver llegar á René por el fondo derecha.) ¡Papá, mamá, el primo René; René! (René llega de uniforme y deja sobre la mesita que hay en el fondo la teresiana y el espadín.) ¡Cada día más guapo! ¿verdad?

Con. ¡Niña!

Del. ¡Hija!

René (Saludando.) Mi querida tía... mi simpático tío... ¡Hola, Humbertito, buena pieza! (A este le da un cachete, y éste, tímidamente, contesta con otro.)

Con. ¡Niño!

Del. ¡Hijo!

Hum. (Azorado le da la mano.) Dispensa, primo.

Con. ¿Y cómo tú en París, René?

René Pues á... (Después de mirar á Angelina.) ¡A verte, á felicitarte! A chocar mi copa de Champagne con la de tus admiradores.

Con. ¡Ay, sobrino, sobrino!... Apostaría á que has venido á París sin el permiso de tus superiores.

René Sí, pero en fin, ya estoy aquí, ¿eh? En familia. En el santo hogar, tía Delfina.

Con. ¿Y cómo te has enterado de este acontecimiento?

René (Precipitadamente.) ¡Ah, pues por la última carta de Angelina! (Angelina baja los ojos.)

Del.
Con. } Cómo, ¿eh?

René Es decir...

Con. ¡Angelina!

Ang. ¡Papá!

Con. ¿Pero tú sostienes correspondencia con tu primo?

Ang. (Ingenuamente) Sí, sí... yo... la verdad...

Hum. (Lío tenemos: ¡magnífico!)

René Pues bien, ¡qué diantre! alguna vez tendrían ustedes que saberlo. Angelina y yo nos queremos desde hace tiempo...

Con. ¿Oyes?

Del. ¿Oyes?

René Y no me explico esa turbación tan grande, porque, la verdad, no sé qué van ustedes á hacer, cuando les diga que vengo hoy á pedir su mano. Las cosas claras.

Hum. (¡Es un maestro! ¡Bien!)

Del. Habla tú, Conrado.

Con. Habla tú, Delfina.

Hum. Yo creo, me atrevo á decir... que esto no tiene nada de particular...

Con. ¿Que no? Es que yo, defensor de la teoría atávico moral, voy á permitir que en mi familia se introduzca un... ¿Me permites que te llame sinvergüenza?

René ¡Tío!

Con. Mi familia, entiéndelo bien, es un jardín que he cultivado con esmero, y acceder á tus deseos sería lo mismo que ingertar en un frutal hermoso un vástago seco y estéril.

René ¿Y no puede uno variar de conducta?

Con. (Dolientemente.) ¡Ah, René! ¡Eso es atavismo! No hablemos más. (Le da palmaditas en la espalda.)

René Pero, vamos á ver, tío.

Con. Nada, no quiero oirte.

Del. (Agriamente.) ¡No queremos oirte!

René (Exaltándose.) ¿Pero por qué? Eso son cosas de la juventud, que es fuego y es calor y es vida, y hay que correr, y hay que saltar... yo creo que mi tío en sus buenos tiempos también habrá...

Del. (Estupefacta.) ¿Cómo?

Con. (Furioso.) ¡Yo no he saltado nunca!

Hum. (¡Desgraciadamente!)

René Pues bien. (Poniéndose delante de la puerta del comedor por donde han de hacer mutis.) El día que yo coja al tío en una aventura galante, me dará la mano de Angelina.

Con. ¿No lo dije? Vamos, René. . Me voy...

Hum. Sí, papá; René tiene razón. Al fin y al cabo tú no has de...

Con. ¡Déjame entrar!

René No, señor. (Muy serio.) De aquí no sale vuecencia sin firmar el convenio.

Con. Estás loco de atar. Bueno. (Aparte.) (Así me lo quito de encima.) ¡Hago el pacto! (Se dan las manos.)

René Así. (Dejando franca la puerta.) ¡Pase el insigne Barón des Aubrais. Adiós, guapísima tía... Adiós, arrogante primo... hasta la vista, primita... Oye. (Desaparecen Conrado, Delfina y Humberto.)

Ang. (En el mutis.) Qué.

René ¿No te parece que á nosotros nos importa muy poco eso del atavismo?

Ang. A mí... yo... ¿pero si no nos ven allí?...

René ¡Bah! Entre tanta gente...

Ang. Y ahora después de ese pacto, ¿qué vas á hacer, René?

René No te preocupes. Déjame á mí.

Ang. Pero papá tan serio...

René Mientras más serio y formal es un hombre, más pronto se le hace tropezar. ¡Angelina! (La abraza.)

Ang. ¡Que nos van á ver!

René Lo sentiría.

Ang. ¿Pero es verdad lo que cuentan de tí?
René (Riendo.) ¿De mí?

Música

Ang. Dicen de ti, René,
que has sido irresistible
en el amor.
René Ya sé que dicen muchas damas
que he sido un gran conquistador.
Ang. ¿Y eso es verdad?
René ¿Si fuera cierto, me reñirías?
Ang. Sí, René,
pues yo no quiero
que aquel que yo adoro
sea un don Juan.
René Me hacen reir esas palabras.
Ang. Pues yo, René, me he de enterar.
Quiero saber cómo es la vida
de un calavera, de un don Juan.
René No lo sabrás, que esa pregunta
no se debe contestar.
Ang. (Aparte.)
Pues con preguntas inocentes
yo lo quiero averiguar,
lo quiero averiguar.
¿Te gusta hacer la corte, dí?
René Si digo que no mentiría.
Ang. ¿Regalas preciosos *cadeaux d'amur?*
René Puede ser: por galantería.
Ang. ¿Con ellas cenas á solas?
René No digo que no, prenda mía.
Ang. ¿Y si amorosa te ofrece un vals?
René Con ella así bailaría.
(La coge y baila con ella,)
Ang. Yo quiero ir á un baile.
René Ten calma, ya irás.
Ang. Bailar con los hombres.
René Jamás, jamás, no, jamás.

Hablado dentro de la música

Ang. (Muy mimosa.) ¡René!
René ¡Angelina!
Ang. (Sin acertar á decir lo que quiere.) Si yo te dijera... verás... ¿Tú has ido al *Moulin Rouge?*

René Sí.
Ang. ¿Y allí qué hay?
René Ps, nada.
Ang. ¿Nada?
René Nada, nada.
Ang. Pues entonces... (Rápida y misteriosámente.) llévame contigo esta noche.
René ¿Eh?

Música

Reprime un poco, bien amado,
esa infantil curiosidad,
cuando casada estés conmigo
ya lo sabrás, ya lo sabrás;
que entonces, niña de mis sueños,
lo que hoy no debes tú saber
entre tus risas y mis besos
te lo diré, te lo diré.

Ang. Y al fin cumplidos mis deseos
lo que hoy quizá no deba ver,
entre mis risas y tus besos
lo he de saber, lo he de saber.

(Hacen mutis abrazados.)

ESCENA VI

HUMBERTO entra con RENÉ

Hablado

Hum. René, un momento.
René ¿Qué hay?
Hum. Pues hay que estoy desesperado, ¿sabes? ¡Desesperado! (Parándose en seco y mirándole cara á cara.) Oye, ¿tú crees en el atavismo? ¿Tú crees que el hijo de un padre muy moral debe de ser forzosamente moral? Es que yo no lo creo y siento un terrible afán de ser inmoral. ¡Así como suena!
René ¿Qué edad tienes?
Hum. Veinte años.
René La edad crítica.
Hum. ¡No me digas eso! Ven, siéntate aquí, que necesito que me des lecciones. (Se sientan.)

René ¿Lecciones? (Dándose importancia.) Vamos á ver. Conteste el alumno. ¿Qué clase de mujeres prefiere?

Hum. La clase superior.

René ¡Calle! ¿Esas de carita pálida, ojos azules y pelo rubio, ó esas de cara encendida, brillantes ojazos, largas pestañas y cabello negro?

Hum. Cuando veo una mujer se me nubla la vista y no distingo de color.

René ¡Ja, ja, ja, ja!

Hum. Dime. Como apertura de mi nueva vida, ¿qué crees tú mejor? ¿que me haga novio de una solterita ó que tenga un lío con una casada?

René Hombre, así para apertura... la solterita; pero para que lo conozcas todo y á fondo, la casada. De modo que las dos cosas. Por algo vives en París. Aquí hay de todo. (Se levanta.)

Hum. ¡Las casadas! Es comprometido, se necesita práctica; luego las consecuencias son según se porte uno. (Se levanta.)

René No; las consecuencias son según se porte el marido. Una de mis últimas aventuras fué con una casada.

Hum. (Haciéndosele la boca agua.) ¡Cuéntame! ¡cuéntame!

René Pues escucha y aprende. Hace dos años; fué en un balneario.

Hum. Guapa.

René ¡Morena! Con unos ojos así, y una boquita deliciosa, un cuello hecho á torno...

Hum. Sigue, sigue; baja la voz.

René Una cintura pequeñita, unas caderas ondulantes...

Hum. Sigue, sigue; más bajo.

René Me llamaba Lulú, y yo á ella Lilí. Su esposo era un tal Pomarel, fabricante de perfumes y oficial de la reserva. (Se sienta.)

Hum. ¡Hombre! ¿Militar y fabricante de perfumes?

René Este buen señor...

Hum. ¿Era bueno? (Se sienta.)

René ¡Buenísimo! estaba de maniobras militares..

Hum. ¿Y duraron mucho las maniobras?

René Calla y escucha. Un día fué preciso que nos diéramos el último abrazo, y le dió un accidente. Gritaba, lloraba, pataleaba, armaba

el primer escándalo. De pronto oí una voz en el pasillo. ¿Qué pasa? ¡Allá voy! No me dió tiempo para nada.

Hum. El marido. (Se levanta y tira la silla donde está sentado.)

René No. Se abrió la puerta de repente y nos encontramos con un bañista que creyendo que sucedía algo... profanó el misterio de...

Hum. Y ella...

René No se inmutó. Caballero, le dijo, tengo el gusto de presentarle á mi marido, el señor Pomarel.

Hum. ¿Y qué?

René Le dejó plenamente convencido. (Pausa.)

Hum. ¡Ay, si yo pudiera!

René ¡Ya lo creo!

Hum. No, no; me falta práctica. He comprado un libro, que quizás podrá enseñarme algo. (Sacándolo.) Míralo. El Manual del Conquistador novato. (Se lo da.)

René (Leyendo.) Cuadros al fresco...

Hum. (Recogiéndoselo.) No, no...

René ¡Bah! No hay mejor maestro que la misma mujer. Busca á una que te tome por aprendiz... ¡y á volar! Por hoy se concluyó la lección... ¡Busca una mujer! ¡una mujer! (Vase foro izquierda.)

Hum. (Solo.) ¡Que busque una mujer! ¡Hay tantas! Pero, ¿dónde voy yo á encontrarla? (Vase primera derecha consultando el librito.)

ESCENA VII

Salen SUSANA y POMAREL cogidos del brazo y avanzando al compás de la música. Cuando llegan delante de la concha, dan una vuelta y se colocan uno á cada lado. Pomarel trae un ramo de flores. Susana con impertinentes.

Música

Los dos
El matrimonio es un Edén
ó es un tormento sin igual,
si en él los dos se quieren bien
ó en él los dos se llevan mal.

Pom. Por eso yo soy muy feliz,
pues su probada fidelidad
no ha tropezado en un desliz.

Sus. (Aparte.)
¡Si él sospechara la verdad!

Pom. Aunque es gentil su juventud.

Sus. Cosa que todo el mundo ve.

Pom. Ensalzan todos su virtud.

Sus. Y él lo creyó de buena fe.

Pom. (Cruzando la escena la da en sentido contrario.)
Jamás á una beldad
rendí mi corazón
y amé la castidad
con sin igual pasión.

(Repitiendo el juego al revés.)

Sus. Un hombre listo y muy sagaz
jamás conviene á una mujer,
y para que haya paz
un tonto quise yo escoger.

Colocándose delante de él con mucha coquetería.)
Yo lo quiero así.

Pom. Yo la quiero así.

Los dos Tan cándido y tan bueno.

Sus. Yo le quiero así.

Pom. Yo la quiero así.

Los dos Con loco frenesí.

(Baila ella y él imita sus movimientos como embobado. Luego se colocan otra vez uno á cada lado de la concha, en sentido inverso á la vez primera, repitiéndose todo el juego de antes.)

El matrimonio es un Edén
ó es un tormento sin igual,
si en él los dos se quieren bien
ó en él los dos se llevan mal.

Pom. Nunca mi esposa me engañó,
cosa que pocos podrán decir,
y de ello estoy seguro yo.

Sus. Su candidez me hace reir.

Pom. Sólo por eso sentí este afán.

Sus. (Bueno es que se haga tal ilusion.)

Pom. Pues sé que no me engañarán.

Sus. Como á cualquier bobalicón.

Pom. Si en fuerza del deber
aléjome de aquí,
yo sé que mi mujer
tan sólo es para mí.

Sus. Si alguna vez se aleja él
cumpliendo así la obligación,
su compañía fiel
la sustituye un batallón.
Yo le quiero así.
Pom. Yo la quiero así.
Los dos Tan cándido, tan bueno.
Sus. Yo le quiero así.
Pom. Yo la quiero así.
Los dos Con loco frenesí.
(Bailan. Ella le coloca un dedo cerca de la nariz como hipnotizándole.)
Viviendo juntos así.
Sus. ¿Quién me envidiará?
Pom. ¿Quién me envidiará?
Los dos ¿Quién me envidiará?
(Terminan el número cogidos del brazo.)

ESCENA VIII

DICHOS y MARIETTA

Hablado

Mar. Dispensen los señores. El señorito está dando una conferencia...

Pom. No importa. Esperaremos.

Mar. ¿A quién debo anunciar?

Pom. (Buscando en varios bolsillos una tarjeta.) Los señores de Pomarel.

Mar. Muy bien. (Vase foro izquierda.)

Sus. Quizás el Barón no pueda recibirnos, Pablito.

Pom. Hay que hacer lo posible por verle. Ya sabes que tenemos que darle las gracias por el premio á tu virtud, y necesito aprovechar los minutos que me quedan de estar en París.

Sus. (Mimosa siempre.) ¡Los minutos que te quedan! Cada vez que pienso en que te separas nuevamente de mí... ¡Dichosas maniobras militares!

Pom. (Solícito.) Ya lo sé, hija, ya lo sé. ¡Solita otra vez! ¡Pobrecita mía! ¡Palomita mía! ¡Tan buena!... Pero ya sabes que he de pasar una

quincena agradabilísima, y esto será un motivo de alegría para ti; ¿verdad, pichoncita? Tú sabes el amor que tengo por el ejército.

Sus. (Casi abrazándole.) ¡Y yo; todo lo que tú quieras!

Pom. Ya sabes que me entusiasmo con todo lo que al ejército se refiere. Que me entusiasman los cañonazos; que me gusta el olor á pólvora; que me entusiasman los brillantes oficiales...

Sus. Y yo, y yo también, Pablito.

Pom. Ya sabes que ejerce en mí tanta influencia el ejército que me hace cambiar de carácter sin querer. Ya ves, de paisano soy, borreguita mía...

Sus. (Poniéndole una mano en el hombro.) El borreguito más pacífico y enamorado.

Pom. ¡Y de uniforme un tigre! ¡Oh, el olor á la pólvora! Mira; ¿por qué no te vas como hace dos años al balneario?

Sus. (Vivamente.) No, no; ¡eso no!

Pom. ¿Es que no lo pasaste bien?

Sus. Sin ti, en ninguna parte, Pablito.

Pom. ¡Hija de mi alma! ¡Qué feliz soy! Ya quisieran tener muchos una mujer tan modesta, tan guapa y tan cariñosa, y por si esto fuera poco, con un premio á su virtud.

Sus. Ya sabes que eso fué pura casualidad.

Pom. ¡Ah, no, no! ¡Tú eres capaz de hacer muchas cosas, palomita mía!

Sus. Por ti todas.

Pom. ¡Por mí! La corona de tu virtud es mi corona.

Sus. No lo dudes. (Le abraza.)

Pom. ¡Pchs! Ahí vienen.

Sus. (Mirando á la puerta.) Una señora. (Saludando.) ¡Señora!...

ESCENA IX

DICHOS y DELFINA

Pom. ¿La señora Baronesa? (Al ir á entregarle el ramo que tiene en la mano se le cae.) Mi mujer tendría gran honor dar al barón las gracias por su premio de virtud... y...

Del. Y yo quiero honrarme, caballero, siendo la

primera en estrechar la mano de esta señora, gloria de nuestro sexo.

Pom. ¡De todos los sexos, sí señora!

Sus. (Estrechándole la mano.) Me confunde uated á elogios, señora Baronesa.

Del. Ya un amigo de ustedes me ha hablado también de sus excelentes virtudes.

Sus. ¿Quiés es?

Del. El señor Charencey.

Sus. (Aparte) ¡El bañista del pasillo, Dios mío!

Del. Tomen ustedes asiento. Tengan la bondad.

Pom. ¿Charencey? es raro; no caigo. (A Susana.) ¿Conocemos nosotros á algún señor Charancey?

Sus. No, no recuerdo...

Del. Sí, sí; les conoció á ustedes en un balneario.

Pom. ¡Ah! Sí, ésta. ¡Fué ésta! No es fácil que recuerde. ¡Como allí se trató con tanta gente!... (Mirando el reloj.) Pero el señor Barón no viene, señora, y yo no tengo minuto que perder. Salgo de París esta misma noche á las nueve.

Del. ¡Oh, qué lástima! ¡Si fuera posible...! Yo querría que mis hijos conocieran á la señora de Pomarel.

Pom. ¡Ah! No hay inconveniente, señora. Susana puede quedarse aquí, si usted lo desea.

Del. Sí, sí; con mucho gusto...

Sus. Muy honrada.

Pom. (Saluda.) Señora, á los pies de usted. Presente mis respetos al Barón y á sus hijos. (A Susana.) Ya lo sabes, querida, ¿eh? ¡Hasta la noche en la estación. ¡Señora! (Vase fondo derecha.)

Del. No hace media hora estaba aquí el señor Charencey, vuestro amigo, y volverá.

Sus. ¡Qué bien! (Aparte.) (Me voy á divertir.) (Va á la puerta del fondo y saluda con la mano á su marido.) ¡Adiós, Pablito, adiós!...

ESCENA X

DICHOS y RENÉ que sale del comedor

René (En la puerta.) Querida tía. El tío quiere hablar con usted.

Del. Voy. ¿Quieres tener la bondad de quedarte aquí con esta señora?

René (Aparte á Delfina.) ¡Ya lo creo! ¿Es guapa?

Del. (Aparte á René.) Es... lo que tú no sabes apreciar. Uno de los últimos premios á la virtud.

René (Aparte.) ¡Vaya por Dios!

Sus. (Se vuelve y le reconoce.) René. (Aparte.)

René (Lo mismo.) ¡Susana! (Aparte.)

Del. (Presentándolos.) El señor René-Bois mi sobrino. La señora Susana de Pomarel. (Se saludan rigurosamente. Delfina vase al comedor.)

Sus. (Mira con precaución y cuando ve que está sola echa los brazos en los hombros de René.) ¡Lulú!

René Ché, ché, ché... Vayamos por partes. (Indicándole que se siente.) ¿Es verdad eso del premio?

Sus. (Con seriedad fingida.) Sí; ¿qué te extraña?

René (Lo mismo.) Nada; te felicito.

Sus. ¡Ja, ja, ja! ¿Te gustaría dar un paseo conmigo esta noche por nuestro París?

René ¡Bravo! Eres la misma. ¡Siempre la misma chica alegre! ¡Viva Lilí!

Sus. (Levantándose.) ¡Viva Lulú!

René Oye, pero... ¿esta noche? No puede ser; tu marido...

Sus. Se marcha ahora de maniobras.

René De ma... ¡Vivan las maniobras!

Sus. ¡Viva!

René Nada; acordado. ¿Dónde vives?

Sus. En el Gran Hotel.

René Pues yo te avisaré por teléfono, ¿eh? Hablaremos...

Sus. ¡Reiremos!

René ¡Lo visitaremos todo!

Sus. El Moulin-Rouge.

René (Aparte,) Que sorpresa le voy á dar á ésta. (Alto.) Desde luego. Tengo que contarte muchas cosas. Ya ves desde nuestra última aventura en el balneario no...

Sus. ¡Ja ja, ja!

René ¡Ja, ja, ja! Parece que te estoy viendo, sin perder la serenidad, presentarme al estupefacto bañista: El señor Pomarel, mi marido.

Sus. ¡Ja, ja, ja! El señor Charencey, un bañista, mi vecino en la mesa...

René ¡Y qué tío! Desde entonces siempre con nosotros... ¡Qué pesado!

Sus. Pues oye. ¿Sabes que tu tío le conoce?

René ¿A quién?

Sus. A Charencey. Es amigo de la casa.

René ¿Que mi tío conoce á Charencey?

ESCENA XI

DICHOS, CHARENCEY y MARIETTA. Luego HUMBERTO

Mar. (Por el jardín.) El señor Charencey. (Sale Charencey en traje de caza.)

René ¡Charencey!

Sus. ¡El!

Char. ¡Ah! Los señores de Pomarel... ¡Qué sorpresa más agradable! (Les da las manos.) ¡Cuánto tiempo sin vernos!... Ya sabía yo que iban ustedes á venir á dar los gracias al Barón por el premio tan justamente otorgado. ¿Hace mucho que están ustedes aquí?

Sus. No.

René (Atropelladamente.) Sí, sí, mucho. Tanto que ya nos vamos. Tenemos mucha prisa.

Char. ¡Oh, no! ¡De ninguna manera! No puede tardar... (Humberto aparece por la primera derecha leyendo en el libro de las posturas.) Haz el favor, Humberto. Aquí te presento á dos buenos amigos.

Hum. ¿Cómo?

Char. Los señores de Pomarel.

Hum. ¿A quién?

René (Aparte á Humberto.) Este es el bañista del pasillo.

Char. Don Humberto Aubrais; el hijo del Barón... don Pablo Pomarel...

René Servidor de usted.

Hum. Muy señor mío. (Se dan las manos.)

René (Presentando.) Mi mujer...

Sus. Servidora...

Hum. A los pies de usted. (Aparte.) ¿Dónde andará el de la reserva?

Sus. (Aparte.) ¡Qué baroncito más guapo!

Char. Y yo voy á avisar á mi amigo Aubrais, que

saldrá en seguida. Señora... Caballero... (Vase fondo izquierda.)

René ¡Gracias á Dios! ¡Vámonos!

Sus. ¡Vámonos, por Dios!

Hum. (Yo no los dejo ir.) Señora .. (Aparte.) Yo me lanzo. No, no se impaciente usted... Mi papá no nos molestará. Está dando una conferencia, y tiene para rato. Yo le suplicaría...

Sus. (Aparte.) ¡Qué simpático!

René (A Susana.) Este es un joven, Susana, que tiene grandísimos deseos de conocer la vida alegre de París.

Hum. Sí, señora; la desconozco por completo. Hasta ahora no he tenido ocasión...

Sus. ¡Es lástima! ¡Tiene tantos atractivos nuestro París! Sobre todo para un joven guapo, distinguido y elegante como usted...

Hum. ¡Sí!

René (Aparte.) ¡Atiza! ¡Ya le gustó!

Sus. ¡No hay nada como París, Humberto!

Hum. ¡París!

Sus. ¿Verdad, René?

René ¿A quién se lo dices? ¡Viva París!

Sus. ¡París!

Hum. ¡¡París!!

Música

Los tres
De día la ciudad,
cual mar encrespado,
febril se agita;
pasiones, amor, maldad,
rugen fieros y todo palpita.

René
Mas en la noche sin color
la agitación se calma
y de los astros al fulgor
retorna á su silencio el alma.

Hum.
Al fin las calles de París
quedan en la obscuridad.
y á esas horas es de rigor.

Los tres
Marcharnos á Montmartre.

Hum.
Busca los goces amor.

Sus.
Amor apetece la vida.

Hum.
Alegres los jóvenes aman
con besos alegres y risas.

Los tres
Unidos por toda la noche

cambiamos jovial *randez vous*,
el más alto placer generoso
nos da Moulin Rouge.

Sus. Balanceándose al compás
se besan con fuerte emoción.

René De amor susurran secretamente.

Los tres Deseos que abrasan
y favores con pasión.

(Baila Susana con René y luego éste la echa casi á los brazos de Humberto.)

Oh, gran París,
tu radiante esplendor,
tu aire, tu noche,
tu luz, tu color.
amo ante todo tu amor
y es tu dolor mi dolor.

Sus. ¡Oh, gran París! ¡Oh, París!

René ¡Oh, París!

Hum. ¡Oh, París!

Sus. Es la ciudad del amor.

Los tres Para el amor, París.

(Bailan un can-cán cogidos los tres, y al terminar el número Susana se desprende de ellos y hace mutis al comedor, y quedan René y Humberto abrazados.)

Hablado

Hum. ¡René, qué maestra!

René ¿Quieres ser su discípulo?

Hum. ¿Qué me dices?

René Mira. He quedado con ella en telefonear á su hotel, donde nos encontraremos esta noche. ¿Te atreverás á ir por mí?

Hum. ¿Yo en tu lugar? ¿Pero y tú?

René Yo .. esta noche tengo otro compromiso.

Hum. (Aparte.) ¡Dios mío! ¡La primera ocasión! (Alto.) ¡Me atrevo! Préstame quinientos francos.

René ¿Yo? ¿Y á mí quién me los presta?

Hum. ¿Y de dónde voy yo á sacar dinero? ¡Papá no me dará nada! ¡Ah, ya está! (Por el cuadro que está colgado encima del piano.) ¡Ese cuadro irá al Monte!

René ¿Pero hombre, llevas al Monte los cuadros de casa?

Hum. ¿Los cuadros? Y desde hoy todo lo que esté

clavado ó soldado. ¡Estatuas, vestidos, cubiertos, todo va! ¡Como me dan tan poco dinero! Mira; papá y mamá hablando con Susana. ¡Qué mujer! ¡Qué hermosura y qué cara va á poner esta noche cuando nos encontremos en el Moulin Rouge.

René Tienes razón. Le has gustado; te felicito... ¡Ya verás, ya verás esta noche!

(**Salen todos del comedor. Susana del brazo de Conrado; cuando ya están todos en escena, Marietta corre las cortinas del comedor y se queda dentro.**)

Música

Coro
Cual alto honor
magnánimo nos da,
la casta virtuosa
señora Pomarel
que se dignó venir aquí.
¡Oh, cuánto honor! ¡Qué gran placer!

Con.
¿Permite usted, señora,
que todos le ofrezcamos
hómenaje de admiración?

Sus.
Señores, es injusto honor.

Con.
A esta señora que aquí véis
de fijo siempre admiraréis;
que esta es la joven ejemplar
cuya virtud ya conocéis.
Se nos presenta la ocasión
de tributarle admiración.

Todos
A esta señora que aquí vemos
de fijo siempre admiraremos,
que esta es la joven ejemplar
cuyas virtudes conocemos.

Sus.
Yo os agradezco tal bondad,
mas no merezco tanto honor.

Todos
Nuestras palabras aceptad
y nuestra franca admiración.

Con. (**Recitado.**) Hablad, señora, que aguardamos impacientes vuestra palabra seductora.

(**Se sientan todos menos el Barón y Susana. En el fondo algunos también permanecen de pie. Humberto y René se sientan delante de todos al lado izquierdo, detrás varias damas y caballeros también sentados, detrás de éstos, algunos de pie. Delfina se sienta en la silla**

del piano, Angelina está á su lado y en primer término derecha, algunos grupos también. Todos prestan gran atención á Susana.)

Sus. Por el mundo del pecado
vuelo y vuelo sin cesar,
sin rozar mis blancas alas
la inmoralidad.
Y en las fiestas y en los bailes
donde el vicio suele ir,
predicando con ejemplos
cuántas se pueden convertir.
Yo jamás mancharme quise
con impuras alegrías;
festines y bailes
y locas orgías,
cosas son del demonio,
son cosas del demonio.
Por eso es bueno predicar
con suma precaución,
pues hay que huir de la fatal
primera tentación;
y solamente fué mi afán
mostrar mi juventud,
y ser á un tiempo un singular
modelo de virtud.

(Todos se levantan.)

Todos Y ser á un tiempo singular
modelo de virtud.
Por su virtud
merece un premio excepcional.
¡Oh, qué mujer!
no hay otra igual.
¡Salud! ¡Honor á la virtud!

(Se acercan y rodean todos á Susana y quedan delante de derecha á izquierda, Delfina, Angelina, Susana, Conrado, Humberto y René. El coro detrás.)

Con. (A Angelina.)
Su ejemplo debes imitar.

Ang. Desde hoy le juro que lo haré,
y sus ejemplos de virtud sin par
en todo siempre seguiré.

Con. También mi hijo os quiere ya
y vuestros pasos seguirá.

Sus. Grandes virtudes guarda y retiene,
siga mis pasos, que le conviene.

(Avanzan todos.)

Coro — Salud, salud á la señora
virtuosa, encantadora,
cuántas gracias atesora,
casta señora.
Salud, salud á la señora,
virtuosa, encantadora,
rindamos culto á su virtud,
su gracia, belleza y juventud.

Sus. — En fin, adiós, agradecida voy,
mil gracias doy, mil gracias doy.

Coro — ¡Honor, honor á la virtud!

(Susana abraza y besa á Delfina y Angelina y se despide de todos.)

Todos — A esta señora que aquí vemos
de fijo siempre admiraremos,
que esta es la joven ejemplar
cuyas virtudes conocemos.

Sus. — (Ya desde la puerta del jardín.)
Yo os agradezco tal bondad,
mas no merezco tanto honor.

Todos — Nuestras palabras aceptad
y nuestra franca admiración:

(Van desapareciendo poco á poco el Coro y Susana. Todas las puertas quedan cerradas. Todo queda silencioso.)

Del. — Ha sido día de emoción.

Ang. — Hermoso día.

Con. — Es hora ya de descansar.

René, Hum. — (Mirando el relój.) Las nueve.

René — Qué sueño tengo.

Hum. — Yo también, René.

Del. — Andad, hijitos, andad, que el lecho necesitáis.

Ang. — Papaíto, adiós.
(Abrazando á su padre.)

Todos — ¡Buenas noches!

Hablado

(Todos van á sus respectivos cuartos á excepción de Delfina que cierra las puertas, va á la puerta del cuarto de Humberto y escucha.)

Del. — Buenas noches. (Va luego al cuarto de Conrado y dice lo mismo.) ¡Buenas noches! (Apaga la luz. La escena queda tenuemente iluminada por la luz que

entra de la calle. Vase por la puerta del fondo izquierda. La orquesta toca pianísimo el vals del número cuatro. Entra René, va con chistera y abrigo y lleva en la mano una pequeña linterna eléctrica de bolsillo. Dirige la luz hacia la puerta del cuarto de Angelina y llama suavemente. Angelina dice desde dentro «Ya voy». Luego abre la puerta sin hacer ruido. Saca una mantilla y abrigo que se pone en escena. Da el brazo á René, y los dos silbando bajo, salen por el fondo. Se abre muy despacio la puerta del cuarto de Humberto y aparece éste en la misma forma que René, pero descalzo y con las botas en la mano que deja encima de una silla. Dirige la luz de la linterna al cuadro de encima del piano, y lo descuelga.)

Hum. (Al cuadro.) ¡Hola, amiguito! Vamos abajo. Con cien francos me conformo. (Coloca el cuadro debajo del brazo; luego se dirige á la puerta del cuarto de Conrado y dice:) ¡Está durmiendo! (En seguida se pone rápidamente las botas, echa á andar silbando muy piano y sale por el fondo. Después se abre muy despacio también la puerta del cuarto de Conrado que aparece en igual forma é indumentaria que los anteriores. Detiénese ante la puerta de Humberto y dice:)

Con. ¡Está dormido! (Oye luego un ruido y apaga su linterna. Al pretender dar algunos pasos tropieza con la columna que sostiene el jarrón y lo derriba exclamando.) ¡Oh! (En seguida se esconde detrás del piano. Delfina en traje de dormir, y con una vela encendida, salé del cuarto diciendo:)

Del. ¡Qué ruido más extraño! (Ve la columna en el suelo.) ¡Vaya por Dios! El búcaro de flores... pero... ¿habrá alguien aquí? (Da la vuelta al piano y Conrado hace lo mismo para no ser visto.) ¡No, nadie! ¿Se habrán despertado? (Escucha en las puertas.) Buenas noches, hijo mío. Buenas noches, Conrado. (Vase á su cuarto.)

Con. (Enviando un beso á Delfina con la mano.) Adiós... paloma mía... y ahora, ¡viva la juerga! (Vase por el fondo bailando. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gran sala de fiestas en el Moulin Rouge. En el centro grande y ancha escalera que conduce por ambos lados á los cuartos superiores. A cada uno de los lados de la escalera un «cuarto reservado» (chambre separeé), cerrados por cortinas de terciopelo. El de la derecha señalado con el número siete y el de la izquierda con el número seis. Es necesario que al correr la cortina de estos cuartos sea posible ver completamente el interior. Primer término derecha puerta que conduce al tocador. Primer término izquierda entrada al comedor. En la escena algunos muebles, pocos, convenientemente esparcidos. Mucha luz. En el cuarto número siete mesa puesta y sillas; en el fondo un canapé. Deben poderse iluminar los dos cuartos. En lo alto y rodeando todo el escenario, grandes ventanales practicables muy iluminados que figuran las habitaciones superiores.

ESCENA PRIMERA

IRMA, CONRADO, GODET, VIVAREL, PAILLASON, SEÑORAS y CABALLEROS del gran mundo. Luego ROSINA. Al levantarse el telón bailan todos

Música

Coro
El baile es reir,
gozar y querer;
dichas nos brinda el amor,
invita á besar con ávido ardor,
nos causa vértigo el placer.

Dama 1.ª (A Conrado, que baila frenéticamente.)
Bravo, Pierrot,
tu baile es triunfal.

Con. Te he de robar un beso.

Dama 2.ª Bravo, Pierrot, es ideal.

(Quiere Conrado dar un abrazo á la dama 2.ª y tro pieza. Todos acercándose.)

Coro Bravo, Pierrot.

(Continúa el baile con más entusiasmo que nunca.)

El baile es reir,
gozar y querer;
dichas nos brinda el amor,
invita á besar con ávido ardor,
causa un vértigo el placer.

Todos Bravo, bravo, viva Pierrot.

(Cesa el baile. Todos aplauden.)

Con. ¡Viva la matchicha!

Todos ¡Viva!

Con. Ultima creación de madame Pompón.
«¡Lé pantalón! ¡Allons!»

(Tres parejas bailan la matchicha. Al final bailan todos. Conrado intenta abrazar á Irma. Vivarel le tira de los faldones del frac. El coro rodea á los que hablan.)

Hablado

Con. (Abrazando á Irma.) Vaya, amigo Vivarel, no seas celoso.

Viv. Te equivocas, Pierrot.

Con. Aunque abrazo á Irma, para mí las amigas de mis amigos son sagradas.

Irma ¡Pues me he lucido!

Pai. Oye, ¿quién es esa señora que has traído hoy?

Con. Caramba, es verdad... la dejé en el tocador.

Irma ¿Es... una señora de veras?

Dama 1.ª ¿Una duquesa?

Dama 2.ª ¿Una princesa?

Con. ¡Qué sé yo! La encontré en un *auto* de punto. Al tiempo de subir ella por la izquierda, entraba yo por la derecha; ella dió una dirección, yo otra; el chauffer oyó la mía: ¡Al Moulin Rouge! Y aquí estamos.

Irma ¡Que nos la presente!

Todos ¡Que nos la presente!

Con. Allá voy. (Vase.)

Irma Qué loco está Pierrot. ¿Y quién será este Pierrot? (A Vivarel.) ¿Tú le conoces, verdad?

Viv. Amigo íntimo.

Pai. ¿Dónde vive?

Viv. ¡Ps!

Godet Pierrot será el nombre de guerra. ¿Cómo se llama?

Viv. No se lo he preguntado.

Irma ¿Qué es?

Viv. Qué sé yo. Un amigo íntimo. ¡Chis! ¡Ahí viene!

Con. (Con Rosina del brazo.) Pase usted, señora.

Ros. Pero es que... (Dudando.)

Con. ¡Pase! Aquí somos todos amigos íntimos.

Irma (¡Qué guapa!)

Pai. (¡Qué elegante!)

Con. (Presentando.) El señor Vivarel, consejero del Tesoro y su dama. El señor Godet, sin oficio, y su dama...

Pai. Sin oficio también.

Todos Señora... } (Saludando.)

Ros. Señores... } (Saludando.)

Viv. Señores: el onceno no estorbar. Vámonos.

Todos Adiós, Pierrot... Señora...

Viv. Hasta la vista, Pierrot, y divertirse mucho. ¡Allons! (Vanse todos por la escalera, menos Rosina y Conrado. La orquesta repite para el mutis los últimos compases de la matchicha.)

Con. (Aparte.) ¡Magnífico! Mientras Pierrot se divierte, el casto Barón des Aubrais está durmiendo en casa. (Llama á un timbre que habrá á la entrada del reservado.)

Ros. ¡Ay! ¿qué hace usted?

Con. Nada. Llamo al camarero para que nos prepare una cena.

Ros. ¡Qué pensará usted de mí! ¡Una mujer que va á cenar con un desconocido!...

Con. ¿Cómo desconocido? Yo soy Pierrot. ¿No lo ha oído usted? (Con mucho arrobamiento y dando el brazo á Rosina.) Y usted, hermosísima desconocida, ¿cómo se llama?

Ros. Rosina.

Con. Muy bonito nombre. Y diga usted, ¿qué es su marido?

Ros. Es usted un Pierrot indiscreto.

Con. (Besándole las manos.) Tiene usted razón. Y usted es una mujer encantadora.

Ros. ¡Por Dios!...

ESCENA II

DICHOS y ALEXIS

Alexis (Sale primera izquierda.) ¡Perdone, señor Pierrot! ¿Es el señor Pierrot? ¡Usted me manda, caballero!

Con. Ponga usted la mesa en el número siete para dos personas.

Alexis ¡Ah! señor Pierrot. (Haciendo muchas reverencias.) Yo lo siento mucho, ¡qué no haría yo por complacer al señor Pierrot! El número siete está pedido.

Con. ¿Cómo? ¿Pedido mi cuarto favorito? ¿Y por quién?

Alexis Creo que por un joven. Emilio tomó el encargo.

Con. ¿Y no se le podría dar otro á ese joven? ¿El cinco?

Alexis Imposible. En el cinco están ya cenando. Puedo darle el seis.

Con. Bueno; vamos al seis. (Conrado conducé á Rosina al cuarto número seis.)

Alexis (Bajo á Conrado.) Mi enhorabuena, señor Pierrot. (Por Rosina.) ¡Buena mujer! ¡Vale un imperio!

Con. Me alegro que te parezca bien. Ya sé que entiendes el género.

Ros. (Que habrá entrado en el reservado un momonto, vuelve á salir.) Pero aquí estamos á obscuras.

Alexis Dispense la señora. Voy á dar luz. (Lo hace.)

Con. Traiga en seguida la cena. Ya conoce usted mis gustos. La receta de la alegría.

Alexis ¡Siempre á sus órdenes! (Apuntando en un librito.) Mostaza, pimienta, pipermin... ¡Vaya un viejo verde... bueno te vas á poner el paladar!

ESCENA III

ALEXIS, EMILIO; luego CHARENCEY

Emilio (Entrado por primera izquierda.) ¿Quién es este caballero?

Alexis (Escribiendo un ménú para Conrado.) Un imbécil.

Emilio Veo que usted sabe calificar á los parroquianos.

Alexis Amigo, usted todavía es joven y nuevo en el oficio. (Dándole el menú á un camarero que baja por la escalera.) El menú para el seis. Pero yo llevo ya aquí veinte años y siempre sirviendo langosta á la Bordalesa y champagne bautizado. Figúrese usted lo que habré visto en esos veinte años. Yo callo, observo y formo mi composición de lugar, y cuanto más tiempo pasa más tontos y despreciables encuentro á los parroquianos.

Emilio ¿A todos?

Alexis Sin excepción ninguna. ¿Qué se ve en estos reservados? Maridos que engañan á sus mujeres, mujeres que engañan á sus maridos, tiernos pollitos, viejos verdes, mujeres del gran mundo, banqueros y grandes estafadores. Todo un cuadro vivo de nuestra sociedad.

Emilio Habla usted como un filósofo.

Alexis Y lo soy. Pero ya estoy harto de todo eso y tengo ganas de descansar. Mañana dejo la casa y me voy á servir pacíficamente á una familia respetable y decente y de la más rancia aristocracia.

Char. (Dentro.) ¡Camarero!

Alexis ¿Oyes á ese mamarracho que come en el gran salón? Si le llevo pimienta, quiere sal; si le llevo sal, quiere pimienta...

Char. (Sale por primera izquierda y en traje de caza con la servilleta puesta, un tenedor en una mano y un cuchillo en la otra.) ¡Camarero, manteca!

Alexis Mil perdones, caballero. No sabía que le corriera tanta prisa.

Char. Eso le tiene á usted sin cuidado. ¡Aquí de la gente decente nadie se ocupa! (Vase.)

Alexis ¡Decente! ¡Ande usted, Emilio! (Vase Emilio.)

ESCENA IV

ALEXIS y HUMBERTO

Hum. (Desde arriba y mostrando una timidez extraordinaria.) ¡Camarero!... (Pausa.) ¡Camarero!

Alexis ¿Quién? ¡Ah, caballero! (Aparte.) Un pollo tierno. ¡A sus órdenes! ¿Qué desea el señor?

Hum. El reservado número siete.

Alexis Ya sé que es usted el caballero que lo ha pedido. (Le coge el sombrero y el abrigo.) Pase usted por aquí. (Abre la cortina del siete y deja el abrigo y el sombrero.) Lo mejor que tenemos. Supongo que el señor no cenará solo... Usted espera á una señora... á los jóvenes eso se les conoce en la cara.

Hum. ¿En la cara lo conocen ustedes? Menos mal. Sí, una señora que pedirá el número siete.

Alexis Perfectamente, caballero. (Al hacer una reverencia, se le cae el paño que lleva al brazo, lo recoge Humberto y se lo entrega.)

Hum. Traiga usted hores, ¿eh? muchas flores.

Alexis Quedará usted complacido. Este es novato! se anda todavía en las flores. ¡Pobrecillo! (Vase por la escalera.)

Hum. Ea; ya estoy aquí. ¡Bendito teléfono! (Imitando.) ¿Eh? ¡sí! ¿cómo? Esta noche, Moulín Rouge, reservado número siete. Y me han contestado: «La señora irá.» ¡Es la primera vez! ¡La primera! Tengo en el cuerpo diez copas de coñac, enla cartera cien francos y en el Monte el cuadrito. Me parece que con cien francos... Siento un cosquilleo, y un temblorcillo, y un tiqui, tiqui aquí... (Vase al reservado.)

ESCENA V

HUMBERTO, en el reservado; SUSANA y ALEXIS

Alexis (Desde arriba con Susana.) Por aquí, señora. (Aparte.) Buena mujer. ¿La señora desea?

Sus. El reservado siete.

Alexis (Aparte.) ¡La del pollito! En seguida, señora. Voy á anunciar á la señora. (Entra en el reservado.)

Sus. Quizás no debe haber venido. Mi premio peligra. Pero, ¡quiá! He acompañado á mi marido á la estación, lo he visto marchar; estoy sola ¡en París! me espera René. ¿Qué más puedo desear!

Hum. (Sale decidido y se para en seco.) ¡Caracoles! ¡Ella! Ahora sí que se me nota bien el tiqui, tiqui, tiqui.

Alexis (Marchándose por la escalera.) Uno sobra y ese soy yo.

Hum. ¡Vaya! yo me atrevo. (Va detrás de Susana y le cierra los ojos con las manos.)

Sus. ¡Lulú! (Se vuelve.) ¡No es René!

Hum. (Tímido.) No. Es... es... ¡soy yo!

Sus. (Sin comprender.) Humberto, el hijo del inmortal académico... ¿pero y René?

Hum. Pues... ocupadísimo; está ocupadísimo, no viene.

Sus. Pero si me ha dicho por teléfono...

Hum. Era yo.

Sus. Pero usted no me conoce.

Hum. Bueno; ya nos conoceremos, ¿eh?

Sus. ¡Qué pensará usted de mí!

Hum. Yo .. yo... (Tímidamente.) Yo no pienso nada. (Excitándose poco á poco.) La veo y la admiro, la veo y la adoro, la veo y no la veo. (La besa las manos.)

Sus. Caballero; ¿qué va usted á hacer?

Hum. Lo que usted me deje.

Sus. Es que yo soy casada y me compromete.

Hum. Más me comprometo yo, que soy soltero.

Sus. Piense usted en mi virtud. Piense usted en su padre.

Hum. En mi papá, no. ¡Por Dios, Susana! No nombre usted á papá, que me dan escalofríos. (Pausa. Saca el librito y, después de mirarlo, se acerca á Susana y le abraza.) Yo soy muy tímido.

Sus. Ya lo veo.

Hum. Y no sé... qué hace falta para que... ¡vaya! (Decidido y cómico.) ¡Para que usted cene conmigo!

Sus. Pues... que me prometa ser muy formalito.

Hum. Se lo juro.

Sus. Entonces... llame usted al camarero.

Hum. (Llama al timbre) Ya está. Estoy seguro de que, durante los postres, me da el primer beso.

Sus. Creo que puedo quitarme el sombrero.

Hum. (Entusiasmado.) Quítese usted todo lo que quiera. (La ayuda á quitarse el abrigo, y al irse ella á quitar el sombrero él va á abrazarla.)

Sus. ¿Qué es esto?

Hum. (Azorado.) El... ¡nada! el tiqui, tiqui. (Aparte.) Todavía es pronto... despacito... despacito...

Alexis (Bajando la escalera y con un ramo de flores que Humberto entrega á Susana.) Caballero... ¿ha llamado usted?

Hum. Para pedir la cena. (Humberto queda á la derecha, Alexis al centro y Susana á la izquierda.)

Alexis Muy bien. ¿Quieren ustedes ostras?

Sus. ¿Son buenas?

Alexis ¡Oh! excelentes. Marennes, Ostende.

Sus. No; holandesas.

Alexis (Apuntando.) Una docena. Especialidad de la casa. Sopa. ¿Condé ó Saint-Germain?

Sus. ¿Qué es Condé?

Hum. Un general muy célebre.

Alexis Dispense usted, caballero. Condé es una sopa de leche con salmón y huevos batidos. Especialidad de la casa. Después de la sopa propongo un plato de pescado.

Hum. No, no; pescado no. (Aparte.) Esto será caro. ¡Sólo tengo cien francos!

Sus. Sí, sí.

Hum. Eso, sí, sí; langosta... ¡y nada más!

Alexis A la bordalesa... ¿Y costillas timbales?

Hum. No. (Aparte.) ¡Será caro!

Sus. Sí.

Hum. Bueno, sí.

Sus. Y filetes Mignon á la inglesa.

Alexis Muy bien; ¿y asados?

Sus. Pollo.

Hum. Pollo,

Alexis Dos pollos.

Hum. (Aparte) ¡Será carísimo!

Sus. Helados.

Alexis Helados.

Sus. Y piñas.

Hum. Piñas.

Alexis Y champagne, ¿eh?

Sus. (Alegre.) Chapagne.

Hum. ¡Y champagne! (Aparte. Anonado.) ¡Dios mío!

Alexis Está bien; ahora traeré la carta de vinos.

Hum. Diga usted.

Alexis ¡Caballero!

Hum. (Bajo.) Esto no costará más de noventa y ocho francos, ¿eh? (Aparte.) Y dos de propina...

Alexis — No lo sé, caballero. (Aparte.) ¿No lo dije? Un novato completo. (Vase primera izquierda.)

Hum. — (Aparte.) Voy á tener que quedarme en prenda. Pero no iba usted á quitarse el sombrero. ¿Me permite usted? (Quiere quitárselo.)

Sus. — (Da un grito.) ¡Ay, qué torpe!

Hum. — Falta de costumbre. ¿Por qué no me enseña usted?

Sus. — ¿Yo?

Hum. — Sí; usted. ¡Se lo ruego!

Sus. — Todo depende de su comportamiento.

Música

Sus. — Me gusta el chico de verdad
y unas lecciones le daría.

Hum. — Ha sido enorme necedad
mi súbita osadía.

Sus. — ¿Me retiro ya de aquí?

Hum. — Le ruego yo que no lo intente.

Sus. — Reprima usted su frenesí.

Hum. — Perdón, seré obediente.

(Susana se deshace el lazo del zapato.)

Sus. — Mirad, la cinta se soltó.

Hum. — Permite que la anude.

(Humberto va á buscar una silla para que ella apoye el pie, pero ella le hace señas de que no quiere la silla. El deja la silla á un lado de la escena.)

Sus. — Haga usted el lazo.

(Humberto se arrodilla, hace el baja y le besa el pie; ella le esquiva.)

Hum. — Perdone usted, es la emoción,
no sea esquiva para mí,
me tiembla el pulso de ansiedad,
no puedo más seguir así,
compláz came por caridad.

Sus. — Lo que me pide es natural
y al fin lo voy á conceder,
lo que en amor es esencial
si usted se fija va á saber.
Si sigue atento mi lección
usted saldrá triunfante,
es preciso ser formal,
dije ya bastante.

(Bailan. Casi al final de los compases de baile, él quiere

abrazarla y ella se le escurre de entre las manos. Durante el número, Humberto consulta varias veces el libro del conquistador novato.)

Los dos
Es preciso ser formal.

Sus.
Comenzaré mi explicación
por el capítulo del beso.

Hum.
Estoy á su disposición,
su amor me tiene preso.

(Le presenta ella la cara al descubierto para que él la dé un beso. Humberto no se mueve.)

Sus.
¿Qué? ¿No se atreve usté á besar?

Hum.
A sus lecciones me someto.

Sus.
Al punto voy á comenzar.

(Susana busca una silla y la pone al lado de la que habia cogido antes Humberto.)

Hum.
Al punto seré discreto.

Sus.
Le ruego que se siente.

Hum.
Palabra halagadora.

Sus.
Y estese quietecito.

(Se sienta Humberto muy cerca de ella y la coge por la cintura.)

Hum.
Que bien, que bien se está, señora.

(El va acercándose y ella le da un beso.)

Hay mi Susana, siga usted,
que no hay mayor felicidad,
con ese beso moriré
si es que otro beso no me da.

Sus.
Se ha terminado la lección
y no conviene continuar;
pues si se llega á exagerar
se trueca en fuego la pasión.

Los dos
Si sigue atento mi lección
usted saldrá triunfante.

Sus.
Es preciso ser formal,
dije ya bastante.

(Humberto corre detrás de Susana para darla un beso. Ella, fingiendo no querer, huye coquetonamente. Humberto coge á Susana y quedan abrazados.)

De amor susurran secretamente
deseos que abrasan
y favores con pasión.

(Vanse abrazados poco á poco dándose besos al compás de la música. Continúan el mutis bailando, parándose en la puerta del reservado.)

Los dos
¡Ah! con pasión.

(Se meten dentro del reservado y cierran las cortinas.)

ESCENA VI

CHARENCEY, á poco HUMBERTO y luego SUSANA

Hablado

Char. (Sale.) ¡Pero este hombre se está burlando de mí! ¡Camarero! ¡Camarero!

Hum. (Sale del siete.) ¿Dónde se habrá metido el Camarero?

Char. ¡Camarero!

Hum. Cama... (Al ver á Charancey.) ma... ma....

Char. ¡Humberto!

Hum. ¡Charencey! ¿Usted aquí? ¡¡En el Moulin Rouge!!

Char. Yo... pues cenando antes de salir de caza. Pero ¿y tú?

Hum. Yo... pues yo, aquí con un amigo.

Sus. (Saliendo.) Pero, Humberto, por Dios. . (Al ver á Charencey.) ¡Oh!

Char. ¡Con un amigo! (Riéndose.) ¡La señora Pomarel! (A Humberto.) ¡Bravo, pollo, bravo!

Sus. (Indignada.) No sé lo que quiere usted decir. Le exijo que no suponga nada malo. Sepa usted que se equivoca, pues he venido para ir arriba al salón del baile y convertir á las jóvenes...

Char. Pues eso, eso es lo que suponía.

Hum. Eso es, eso es... Pero no le diga usted nada á mi padre.

Char. Quita, quita... Ya sé que la virtud debe practicarse secretamente.

Hum. Venga usted, señora. Subamos. Comencemos nuestra obra.

Sus. (Furiosa.) ¡Siempre tengo que encontrarme con este mamarracho! (Por Charencey.) Caballero...

Char. (Saludando.) Señora... ¡qué pocas hay como mi Rosina! (Vanse por la escalera. Al volverse se encuentra con Conrado que sale á la puerta del reservado.) ¡Ah, Conrado!

ESCENA VII

CHARENCEY, CONRADO y ROSINA, dentro

Con. (Dentro.) Sí, Rosina, sí. Pero ese Camarero... ¡Charencey!
Char. Buenas y santas. (Guaseándose.)
Con. ¿Qué? Aquí estoy con un amigo.
Char. Como el otro.
Con. ¿Qué otro?
Char. Nada, nada.
Ros. (Dentro.) ¡Pierrot, Pierrot!
Con. ¡Voy!
Char. ¿Eh?
Con. Je... mi amigo...
Char. ¡Qué voz tan dulce tiene tu amigo!
Ros. (Dentro.) ¡Pierrot!
Char. ¡Y te llama Pierrot!
Con. Bromas, bromas... del... (Reponiéndose.) Bueno; pero oye. ¿Y á ti qué te importa? Pues para que te enteres. ¡Soy un juerguista! ¿Qué hay? ¿Eh? ¡qué hay!
Char. Nada, hombre, nada. ¡A mí que me cuentas!
Con. ¡Creí! Pues sí. ¡Y no falto una noche! Lo único que siento es que todo esto no está conforme con mi teoría del atavismo. Mi hijo debía de ser como yo y no lo es...
Char. ¡Quiá!
Con. Y lógicamente...
Char. (Riendo.) ¡Claro, hombre!
Con. No te rías... Todo esto quedará entre nosotros, ¿verdad?
Ros. (Dentro.) ¡Pierrot!
Con. Me llama. Dispensa. Mucha discreción...
Char. Descuida.
Con. (Haciendo mutis.) ¡Por Dios, Charencey!
Char. Descuida.
Con. (Asomando la cabeza por entre las cortinas.) ¡Charencey! Hazme el favor de mandarme al camarero, que tenemos prisa. (Mutis.)
Char. ¡Vaya una gentecita! Aquí el padre, allí el hijo... (Viendo á René que baja con Angelina.) ¡Y ahí viene la hija con el señor Pomarel, ma-

rido de la virtud premiada... ¡La familia es larga y se lleva bien! Es preciso desenmascararlos y que se entere todo el mundo. ¡A lo mío, á lo mío! Camarerooo... (Vase izquierda.)

ESCENA VIII

RENÉ, ANGELINA, luego GODET, VIVAREL y gentes de sociedad

René (Bajando la escalera con Angelina.) Mira; allí arriba está el salón de baile, aquí están los cuartos reservados, donde se cena en alegre compañía. Ea; ya lo has visto todo. Vámonos á casa.

Ang. Eso sí que no.

René Pero ¿qué quieres? ¿Quieres acaso cenar mal y caro? ¡Vaya una diversión. (Bajan la escalera varios caballeros.)

Ang. ¡Ah! Y con otras mujeres sí te parece bien! (Decidida.) Ahora mismo, vamos á beber champagne!

René El de casa es mucho mejor.

Ang. Sí; pero lo prefiero aquí, y luego quiero bailar contigo.

René ¿Arriba, entre tanta gente? ¿Pero tú sabes lo que dices?

Ang. Nada, nada; lo ofrecido es deuda.

Viv. (Que lo ha presenciado todo con Godet y seis caballeros más.) ¿Me permite usted señorita? (Le ofrece el brazo.)

Ang. (Dándole el brazo.) Con mucho gusto, caballero.

René (Ectupefacto.) ¡Angelina!

Ang. (Dándose ingenua importancia.) ¡Chis; voy á bailar!

René ¡Como! ¡no!

Viv. Caballero; no pretendemos pedirle permiso.

Ang. (Encantada de la vida.) Eso, eso.

René No tiene usted derecho...

Viv. Dispense usted. El que no tiene derecho á retener á la señora, es usted.

René Permítame usted... (Angelina se va por la escalera del brazo de Vivarel.)

Godet (Reteniendo á René.) Caballero: aquí una seño-

ra puede bailar con cualquiera; para eso viene; aquí no hay privilegios.

René (Imperativamente.) ¡Angelina, aquí!

Ang. (En lo alto de la escalera.) Primito; aquí una señora puede bailar con cualquiera; para eso viene. Aquí no hay privilegios. ¡Ja, ja, ja! (Desaparece.)

Todos (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡bravo!

René (A todos.) ¡Señores, que es mi novia!

Godet ¿Novia? ¡Con su novia no viene uno al Monlín Rouge!

René ¡A usted qué le importa! ¡Déjeme usted! (Se ve libre de todos y quiere subir la escalera, pero ocho señoras bajan riendo y corriendo y se echan sobre él. Todas á la vez.)

Dama 1.ª ¡Lulú!

Dama 2.ª ¡Mi Lulú!

Dama 3.ª ¡René!

Dama 4.ª ¿Dónde has estado?

Dama 5.ª ¡Viva René!

René ¡Vaya; déjame; voy á buscar á mi novia.

Dama 1.ª ¿Qué novia?

Dama 2.ª No, no.

Dama 3.ª Aquí te quedas.

Dama 4.ª No te dejamos.

Todas Cuéntanos, cuéntanos.

Dama 6.ª ¿Dónde has estado?

Dama 7.ª ¿En qué te ocupas?

Dama 8.ª ¿Qué es de tu vida?

Dama 1.ª ¡Dichosos los ojos!

René Que me caso. (Alzando la voz entre todas.) ¡¡Me caso!! Ya lo sabeis.

Todas (Riendo.) ¡Casarse!... ¡René casado!.. ¡Ja, ja, ja...!

Dama 1.ª Pues tienes que despedirte de tu vída de soltero.

Dama 2.ª ¡Y bailar con todas!

Todas (Aplaudiendo.) ¡Eso! ¡bravo!

René (Resignado.) ¡Qué remedio! ¡Sea!

Música

René (René con una señora en brazos canta.)

Doy el adiós á las fiestas
alegres, rientes,
donde el amor entre risas

estalla ruidoso
como la flor de su cáliz
al beso candente
de ardiente sol que le da
su calor victorioso.

(Bailan las ocho señoras suavemente.)

Cuando el ritmo del baile
se extiende por el salón,
en las almas el fuego
se enciende de la pasión,
palpitando, latiendo
temblando los pechos van,
en las vueltas del baile
gozando con loco afán.

(En este momento las ocho señoras han llegado adonde están los caballeros, se unen las parejas y comienza un voluptuoso Bostón. René cambia de pareja varias veces.)

Bailar, reir, beber, gozar,
sentir la loca pasión,
la dicha es del corazón
bailar, reir y besar.

Todos

Cuando el ritmo del baile
se extiende por el salón
en las almas el fuego
se enciende de la pasión.
Palpitando, gozando, temblando
los pechos libres van
y en las vueltas del baile
gozando con loco afán.

(En el calderón se descompone el baile y todos vuelven á quedar colocados como al principio del número. René queda esta vez con dos señoras en brazos y después de cada frase musical reparte un beso á cada una.)

René

Quiero sentir de los valses
el giro que aloca,
el palpitar anhelante
de un pecho turgente
y en el calor de un aliento
que abrase mi boca
quiero fundir la ilusión
que acaricia mi mente.

(Vuelve á reanudarse el Bostón que debe bailarse con toda la gracia, finura y elegancia propias del caso y del sitio. A la mitad del número aparecerán á los ventanales que rodean la decoración hombres y mujeres elegantes. Algunas de ellas llamarán á René, otras le

echarán flores, etc. Estúdiese bien y cuídese mucho este número.)

Cuando el ritmo del baile
se extiende por el salón,
etc., etc.

(Con la música, van subiendo la escalera las ocho parejas y al terminar todos hacen mutis.)

Coro (Y todos los que están en las galerías.)

Cuando el ritmo del baile
se extienden por el salón,
etc., etc.

ESCENA IX

POMAREL Y EMILIO

Hablado

Pom. (Entra de uniforme; traje de marcha y con los bigotes muy encrespados y tiesos. Entra alborotando.) ¿Pero dónde demonio me he metido yo? ¡A ver! ¡Ah de la casa!

Emilio (Saliendo.) ¡Oh! Un general de uniforme... ¡Mi general!

Pom. ¿Cómo se llama este maldito salón de baile?

Emilio Mi generel, todo París lo conoce. El Moulin Rouge.

Pom. ¡Zarateta! Me voy. No puedo estar aquí de uniforme.

Emilio No importa. Hace poco estuvo aquí un colega de vuecencia; otro general.

Pom. ¿Y qué vino á hacer aquí?

Emilio Vino á buscar á su mujer.

Pom. ¡Pobre hombre! Pues yo no vengo en busca de nadie. Estoy aquí porque al tomar el tren para el campo de maniobras monté equivocado en uno de circunvalación y he dado ¡cinco vueltas! al rededor de París.

Emilio ¡Ja, ja, ja!

Pom. Animal; no te rías. ¿Tienes por ahí un rincón donde nadie me vea hasta la salida del otro tren?

Emilio Lo siento mucho. Todo está ocupado. Espere vuecencia. (Abre el número siete.) Aquí no hay nadie. Se han marchado ya.

Pom. Muy bien. ¿Y dónde me echo?

Emilio En esa *chaisse longue*, mi general.

Pom. (Tendiéndose.) ¡Yo en una *chaisse-longue* del Moulin-Rouge! ¡Si lo supiera la pobre Susana! Oye, á la una y media me despiertas y me traes la cena.

Emilio A la orden, mi general. (Vase.)

Pom. ¡A dormir! Ea; buenas noches. (Se cubre por completo con la manta de modo que no se le ve nada.)

ESCENA X

POMAREL, SUSANA, HUMBERTO y luego ALEXIS

Hum. (Bajando la escalera con Susana.) Ahora ya podremos cenar tranquilos en nuestro gabinete.

Sus. Gracias á Dios. Ya es hora.

Hum. (Tímidamente y abrazándola.) ¡Susana! ¡Ay, Susana! (Sale Alexis con servicio; le ayuda otro camarero.)

Alexis ¿Quieren ustedes Oporto, Jerez, Clicquot sec, Pipermin?

Hum. ¡Todo, todo!

Alexis ¡Oh! La especialidad de la casa. (Vase.)

Hum. (En el reservado con Susana.) ¡Ahora á cenar!

Sus. (Sentándose.) ¡A cenar! (Comienzan á cenar. Los camareros se habrán marchado. Pomarel ronca.—Escuchando.) ¿Eh?

Hum. (Idem.) ¿Eh?

Sus. ¿Ha oído usted? (Vuelve á roncar Pomarel.)

Hum. (Por el bulto del canapé.) ¡Es ahí!

Sus. ¡¡Es un hombre!!

Pom. (Soñando.) Batería... adelante... fuego... ¡pum!

Sus. ¿Qué dice? ¡Despierte usted á ese hombre!

Hum. (Sacudiéndole con fuerza.) Oiga, caballero...

Pom. (Sentándose.) ¡Paso ligero! ¡ar!

Sus. (Reconociéndole.) ¡Mi marido! (Se esconde detrás de las cortinas del gabinete.)

Hum. (Estupefacto y echándole la manta por la cabeza.) ¡Su marido!

Pom. ¡Ira de Dios! ¿Qué es esto? ¿Quién se atreve...? (Descubriéndose.) Caballero: ¿qué ha venido usted á hacer aquí?

Hum. (Balbuceando.) Dispense usted. Este gabinete es mío.

Pom. ¡Miente usted, pollo! ¡Me lo han dado á mí!

Hum. Sí; pero lo había pedido yo antes...

Pom. ¡Mentira!

Hum. (Con mucho miedo.) No, no se enfade usted. Todo se arreglará.

Pom. Caramba, mi cena.

Hum. Esta es mía.

Pom. ¿También de usted? ¡Pero aquí todo es de usted!... Calle... dos cubiertos. . pues es verdad, dispense, pollo... ¿Es que usted va á cenar con una señora?

Hum. No.

Pom. ¿No?

Hum. Sí... digo no...' no. La esperaba... y como es ya tarde y no ha venido... pues solo, solito, iba á cenar.

Pom. ¿Solo? ¿Lo de dos? Pues me alegro por usted, pollo. Ya que no está aquí la dama cenaremos juntos.

Hum. Sí, lo que usted quiera... no se enfade usted.

Pom. Gracias. Pero cada uno paga su parte, ¿eh? No es flojo servicio el que le hago. Coja usted la mesa. Cenaremos ahí fuera que aquí me ahogo. (Llevan fuera la mesa puesta.) Tome usted asiento, señor... yo me llamo Pomarel ¿y usted?

Hum. También, digo no, yo .. ¡Durand!.. ¡Durand!

Pom. Pues siéntate, Durand. (Se sientan y ve los pies de Susana por debajo de la cortina.) ¿Eh?

Hum. (¡María Santísima! ¡La vió!) ¿Qué?

Pom. ¡Hola, hola!

Hum. ¿Qué? ¿Qué ha visto usted?

Pom. Qué he de ver. Tu pareja. ¡Estaba aquí! ¡Y no me lo has dicho!

Hum. No... por no disgustarle... sí... ahí... ahí está. (Padre nuestro... me pincha... que estás en los cielos...)

Pom. Señora: Dispense usted, por poco me como su cena. Usted sabrá, señora, comprender que...

Hum. (Casi echándole) ¡Sí, sí! Basta de cumplidos... ¡Ya está bien!

Pom. Ya voy, hombre, ya voy. (Aparte.) Me gusta-

ría conocerla. (Alto.) Buenas noches y divertirse mucho. Hasta la vista. (Sale.)

Hum. ¡Ay, se fué! (A Susana.) Salga usted.

Pom. (Volviendo.) Mi sable.

Hum. ¡Que viene! (Se vuelve á ocultar Susana.)

Pom. Je... Por poco más la veo, pollo.

Hum. Sí, sí; por poco más... Tome usted. (Le da el sable.)

Pom. Ea; hasta nueva vista. (Vase.)

Hum. No lo quiera Dios. (Sube unos tramos para cerciorarse de que se ha marchado. A Susana.) Salga usted. Ya no hay peligro.

Sus. Yo me voy.

Hum. No por Dios. Cenaremos dentro, nadie nos verá. (A Emilio y Alexis que salen.) Entren ustedes la mesa al gabinete para que cenemos tranquilos. (Alexis y Emilio entran la mesa.)

Sus. ¡Mi marido aquí y de uniforme! Tengo un miedo horrible.

Hum. ¿Miedo? Al primero que entre lo recibo con una ducha. (Por el sifón de Seltz.)

Sus. Siéntese usted y cierre esas cortinas. (Lo hace.)

Alexis (A Emilio.) Vaya una pareja. Como pueda les mando una visitita. (Vase Emilio.)

ESCENA XI

CONRADO, HUMBERTO, SUSANA, ALEXIS y ROSINA

Sale Conrado de su gabinete seguido de Rosina. Viene Conrado algo alegre y trae un gorro de papel y grandes cruces tambien de papel

Con. ¡Alexis, Alexis, ese Champagne!

Alexis En seguida, señor Pierrot.

Ros. Pierrot, vamos á buscar otra pareja para beber juntos.

Con. Camarero. Queremos otra pareja.

Alexis ¿Cuatro juntos? Muy bien. Ahí hay otra pareja. (Por el siete.)

Con. ¿Los conoces?

Alexis Mucho.

Ros. ¿Son alegres?

Alexis Muchísimo. (Vase.)

Con. ¡Viva la juerga! (En el siete.) ¿Se puede?
Hum. (Dispara el sifón sobre Conrado.) ¡Agua va! (Sale.)
Con. ¡Humberto! (Conrado tira el gorro de papel y se arranca la mayor parte de las cruces.)
Hum. (Atónito.) ¡Papá!
Ros. ¡Bonita escena!
Con. (Tratando de tener carácter.) ¡Caramba... caramba!...
Hum. ¿Cómo? ¿Tú aquí, papá? ¿Y en ese estado?
Con. Te aseguro, hijo mío, que no...
Hum. ¡Y una mujer contigo!
Con. Mi sobrina... mi tía... la tía de tu primo, cuñada, abuela... ¡Abuelo!... Pues sí, hijo mío. Yo no soy lo que tú te creías, desgraciadamente.
Hum. (Lleno de júbilo.) ¡Al contrario, magnífico!
Con. ¿Ah, pero te alegras?
Hum. Mucho, muchísimo.
Con. Yo no soy serio, yo no soy formal...
Hum. Ni yo..
Sus. (Sale.) ¿Qué? ¿Se fué... ya?
Con. ¿Tú también... y la Casta Susana... y yo y tú y estas.. (Abrazándole.) ¡Viva el atavismo!
Sus. El académico. No faltaba más que éste.
Con. (A Susana.) Y usted otro abrazo... ¡Y venga champagne! ¡champagne! (Al ver á Angelina.) Cham.. cham... cham...

ESCENA XII

DICHOS; ANGELINA y RENÉ

Ang. (Que baja la escalera.) No; no voy á casa todavía.
Con. ¡Angelina! (Conrado acaba de arrancarse las cruces de papel.)
Ang. ¡Papá! ¡Humberto!
René Pues señor. Estamos en familia.

Música

Con.
Angelinita, ven acá;
¿qué es esto? dí, contesta.

Hum.
Habla, ¿por qué viniste aquí?
quiero escuchar ya tu respuesta.

Ang. Muy bien, muy bien, aquí los dos,
los que blasonan de moral
en esta fiesta del placer.
Es una cosa natural. ¡Ja, ja, ja!

Con. ¿Por qué te ríes, niña, así?
¿Con quién viniste?

Hum. ¿Tu seductor quién es?

René (Adelantándose)
Vino conmigo.

Con. ¿Contigo? ¡Explícate!

René Muy poco tiene que explicar,
el pacto hemos ganado;
como has podido ver,
te hemos venido á sorprender.
Cumpliendo tu palabra fiel,
te quiero hoy exigir
que lo que me ofreciste tú,
lo llegues á cumplir.
No nos niegues lo prometido,
danos ya tu bendición.

Todos No les niegues lo prometido,
debes dar tu bendición.

Con. ¿Y qué he de hacer?

Hum. Decir que sí.

Con. Pues yo os bendigo.

Todos ¡Hurra! ¡hurra! ¡hurra!

René La dicha ya llegó que tanto ansiaba,
amarte solo fué mi loco afán;
el sueño venturoso que anhelaba,
trocose al fin en realidad.

Todos La dicha ya llegó que tanto ansiaba,
etc., etc.

Sus. Amor guió sus pasos,
amor los trajo aquí.
Cupido los proteje,
triunfó el amor al fin.

Hum. La dicha al fin encontrareis
en el amor y en el hogar,
y el matrimonio ya vereis
que es la mayor felicidad.

Con. Me regocija el corazón
el contemplar que triunfa al fin
la contundente afirmación
que en la academia defendí.

Todos ¡Salud! ¡Salud! ¡Honor!
(Haciendo varias evoluciones.)

Hum. } Viva, viva la alegría,
Con. } á reir á gozar,
que es la dicha de la vida
amar, amar.
Tengo sed de placeres,
de cantar y bailar,
y fogosa por mis venas
siento arder la sangre ya.

Todos Viva, viva la alegría,
á reir y gozar,
que es la dicha de la vida
amar, amar.
Tengo sed de placeres,
de cantar y bailar,
y ardoroso por mis venas
correrá el champagne.
El fuego del amor
nos quema el alma con su ardor;
la dicha del placer
nos hace al fin enloquecer.
Amor nos brinda
veleidoso la felicidad;
la fervida pasión
nos llena rebosante el corazón.
Viva, viva la alegría,
á reir y gozar;
que es la dicha de la vida
amar, amar.
Tengo sed de placeres,
de cantar y bailar,
y fogosa por mis venas
siento arder la sangre ya.
Y ardoroso por mis venas
correrá el champagne.

(Vanse todos por la escalera con mucha alegría.)

ESCENA XIII

CHARENCEY; luego POMAREL

Hablado

Char. (Por la izquierda.) Ea, al tren.

Pom. (Por la escalera.) ¡Al tren! (Mirando en el número siete.) ¿Estarán aquí todavía? Se fueron.

Char. ¿Busca usted al joven que ha cenado ahí?

Pom. ¿A usted qué le importa?

Char. Usted dispense. (Pausa.)

Pom. (Suavizándose.) Oiga usted. ¿Conoce usted á la señora que estaba con él?

Char. (Devolviéndole la píldora.) ¿A usted qué le importa?

Pom. Usted dispense. (Pausa.)

Char. ¿La ha visto usted?

Pom. Solamente los pies.

Char. Más arriba sí que tiene que ver.

Pom. ¿Guapa?

Char. Guapa.

Pom. ¿Y quién es?

Char. Una provinciana de primera.

Pom. ¿De dónde?

Char. De Corbeil.

Pom. ¿De Corbeil? (Riendo.) Apuesto diez francos á que es la mujer del notario.

Char. Es mujer de un fabricante de perfumes.

Pom. (Excitado.) En Corbeil no hay más que uno. Pomarel.

Char. Pues ese. Su mujer.

Pom. ¡Mi mujer!

Char. ¿Su mujer? ¿Es usted Pomarel? ¿Pero y el otro?

Pom. ¿Qué otro?

Char. ¡Pues uno que su mujer me presentó en el balneario!

Pom. (Coge á Charencey y lo zarandea.) ¡Caballero!

Char. ¡Que la culpa no es mía!

Pom. ¡Mi mujer, la del premio á la virtud, no ha presentado á usted á nadie en el balneario! ¡Mi mujer no ha cenado aquí con otro hombre!

Char. Sí, señor.

Pom. Miente usted. Necesito pruebas.

Char. ¿Pruebas? Espere usted. (Aparte.) (Magnífica ocasión. El padre me birló el sillón de la academia, el hijo y el padre están aquí, su reputación está en mis manos.) Hay un medio. ¡La policía!

Pom. ¡Ah! pero usted viene conmigo. Yo no le dejo ir hasta que no la tenga en mis manos. Y entonces... De paisano soy una oveja mansa, pero cuando tengo puesto el unifor-

me... ¡hala, vamos allá! Tiene usted que hacerme bueno lo que ha dicho.

Char. A sus órdenes.

Pom. Pase usted.

Char. Usted primero. (Pasa Pomarel.) ¡Pobrecillo, pobrecillo! (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XIV

SUSANA, ANGELINA, ROSINA, CONRADO, HUMBERTO, RENÉ, DAMAS, CABALLEROS, CORO GENERAL. Luego CHARENCEY, POMAREL, COMISARIO, POLICÍAS. Aparecen unos y otros por ambos lados de la escalera y se esparcen por todo el escenario, siempre por parejas, quedando también ocupado por algunos toda la parte central de la escalera. Al mismo tiempo sale del comedor ALEXIS con varios camareros que reparten copas y champagne á todo el mundo. En el centro quedan de derecha á izquierda, Angelina y René, Susana y Humberto, Conrado y Rosina. Estúdiese bien el cuadro.

Música

Coro
Como en un día de primavera
las flores lucen su esplendor,
hoy la alegría radiante impera
porque aquí reina el amor.

Hum.
Bebed champagne, bebed champagne,
por Angelina y por René,
llenad las copas y brindad.

Coro
Brindad, brindad, brindad.

René
(Adelantándose.)
La gloria canto del amor
que está en la copa de champagne,
pues hay de besos un volcán
en el murmullo de su hervor.
No te dejes abatir
por las penas del amor,
no te rindas al dolor
que el champagne te hará reir,
que es su color
topacio hirviente del Brasil:
y su sabor
es el del néctar más sutil,
que es el champagne
el que nos hace enloquecer

y alegre convida
á rendir á la mujer.

Sus. } **René** }
Bebe estando solo,
bebe acompañado,
bebe sin amores,
bebe enamorado,
porque no hay mayor placer
cual el champagne beber.

Todos
Bebe estando solo,
bebe acompañado,
bebe sin amores,
bebe enamorado,
porque no hay mayor placer
cual el champagne beber.

Sus. (Adelantándose.)
Es el champagne el gran licor
que inunda el alma de placer,
el incentivo del amor
el que nos hace enloquecer.
Cuando es tímido el galán
que idolatra á una mujer,
en la espuma del champagne
piérdese su timidez.
Alegre ya,
te besará con ilusión,
y te dirá
mil frases locas de pasión,
que es el champagne
el que nos hace entoquecer,
y alegre convida
á rendir á la mujer.

Sus. } **René** }
Bebe estando solo,
bebe acompañado,
bebe sin amores,
bebe enamorado.

Sus.
Porque no hay mayor placer
cual el champagne beber.

Todos
Bebe estando solo,
bebe acompañado,
bebe sin amores,
bebe enamorado,
porque no hay mayor placer
cual el champagne beber.

Hum.
Hay que gozar,
hay que bailar,
las filas así formar.

(René y Angelina bailan en el centro.)
Cuando el ritmo del baile
se extiende por el salón,
en las almas el fuego
se enciende de la pasión.

Sus. Palpitando, latiendo,
temblando los pechos van.
en las vueltas del baile
girando con loco afán.
(Bailan Susana y Humberto.)
A reir, á gozar,
á beber y bailar.

Hum. Yo no sé lo que pasa por mí.
(Conrado baila con Susana y Humberto con Rosina.)

Con. Qué feliz, qué feliz,
siempre así yo seré.

René (A Angelina.)
Un beso por favor.
(Todos bailan. Conrado con dos señoras á la vez.)

Todos Cuando el ritmo del baile
se extiende por el salón,
en las almas el fuego
se enciende de la pasión,
palpitando, latiendo, temblando.

Alexis (En la escalera á gritos.)
La policía, la policía.

Todos La policía.
(Aparece Pomarel con un Comisario y dos policías.)

Sus. (Asustadísima.)
Jesús, mi marido.
Dios mío, Pomarel.

Hum. Pues hay que huir.

Sus. ¿Qué va á pasar aquí?

Hum. Ya sé que hacer.
(Se lleva en brazos á Susana por primera izquierda.)

Pom. Mirad, mirad.
Ahí va.
(Corriendo detrás de Humberto y Susana.)
Que no se nos escape.
(El Comisario es muy gordo y no puede correr. Pomarel está impacientísimo.)

Com. Sigámosla, pues, por allí.

Con. Oidme, oidme.
(Rosina viendo á Charencey da un grito asustada.)

Char. (Habrá bajado la escalera y coge á Conrado.)
Ya eres mío, te cogí.

Con. No me detengas.

(Conrado corre detrás de Pomarel.)

Ros. Oh, mi abrigo por favor.

(Alexis trae el abrigo á Rosina)

Ang.
René } (A Rosina.)

¿Qué le ocurrió?

(Rosina se viste escondiéndose detrás de René y Angelina.)

Hum. (Llevando á Susana en brazos. Sale por primera derecha, cruza todo el escenario y desaparece por primera izquierda.)

No puedo más.

Pom. (Aparece primera derecha queriendo seguir á Humberto y Susana.)

De prisa.

Con.
Gendarmes } Paciencia.

Con. (Viene detrás de Pomarel. Quiere detenerle.)

Oidme, oidme.

(Pomarel y los policías se marchan. Conrado queda en escena)

Char. De esto se enterará todo París.

(Charencey sale detrás de Pomarel.)

Con. Oh, granuja.

(Humberto aparece nuevamente primera derecha con Susana en brazos.)

Hum. No puedo más.

Con. Venga acá.

(Coge á Susana en brazos y la mete en el reservado número 7. Rosina quiere huir por la escalera cuando aparece en lo alto de la misma Pomarel, seguido de Charencey, Comisario y Policías. Pomarel la detiene.)

Pom. Alto, fuera ese velo.

(Rosina se quita el velo.)

¿Qué es esto?

Char. ¡Mi mujer!

Todos (Riéndose.)

Su mujer.

(Cuadro. Espectación.)

Con. Sabrás, amigo Charencey,
que dice un buen refrán,
quién pez ajeno va á pescar
caerá en su red.

Todos Quién pez ajeno va á pescar,
caerá en su red.

Char. (Al Comisario señalando á Humberto.)
Prenda usted á ese seductor.

Hum. (Riendo.)
No era yo.

Char. (Señalando á Conrado.)
Pues á este también.

Com. Quedan los dos detenidos, síganme.

Hum. } Contentos nos vamos.
Con. } No es nada, riamos.

(Todos rien. Conrado y Humberto se ponen rápidamenté abrigo y sombrero.)

Alexis La cuenta, señor.

Con. Por hoy la paga Charencey.

Hum. } Viva, viva la alegría.
Con. } A reir, á gozar,
que es la dicha de la vida,
amar, amar.
Tengo sed de placeres,
de cantar y bailar,
y fogosa por mis venas
siento arder la sangre ya.

(Conrado y Humberto son conducidos por los policías Bailan el can can los demás.)

Coro Viva, viva la alegría,
á reir y gozar,
que es la dicha de la vida
amar, amar.
Tengo sed de placeres,
de cantar y bailar,
y ardoroso por mis venas
correrá el champagne.

(Cuadro. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero

ESCENA PRIMERA

CONRADO y HUMBERTO

Escena musical. Es por la mañana, pero como las cortinas están corridas, la escena aparece obscura. La orquesta toca el final del acto primero y luego la canción «¡Viva, viva la alegría!» y con esta música entran con precaución Humberto y Conrado. Ambos están muy alegres. La orquesta recuerda el vals del segundo acto. Humberto coge una estatuilla de porcelana y baila con ella. Conrado hace lo mismo con una silla. A la mitad del baile, Conrado entrega la silla á Humberto y Humberto la estatua á Conrado, imitando los cambios de parejas del segundo acto. Se produce dentro un pequeño pero perceptible ruido, y Conrado, asustado, manda con el gesto á Humberto á su cuarto y él entra en el suyo. La música resuelve y termina la escena

ESCENA II

MARIETTA y DELFINA, luego ANGELINA y RENÉ

Mar. (Entra por el foro y descorre las cortinas, dejando entrar la luz de un hermoso día.) Las nueve ya y todo el mundo en la cama.

Del. (Sale segundo término izquierda.) ¿Qué es eso? ¿No se ha levantado nadie todavía?

Ang. (De su cuarto.) Buenos días, mamá. (Se besan.)

Del. Hija mía, ¿cómo te has levantado hoy tan tarde?

Ang. Me ha entrado un sueño tan raro que no me podía despertar.

Del. (A Marietta.) ¿Y los señoritos no han llamado todavía?

Mar. No, señora.

Del. De tu padre no me extraña. El trabajo que lleva por las noches le deja rendido. Lo sé por experiencia. Quiere cosas imposibles.

Ang. El trabajo cerebral fatiga mucho.

Del. Y Humberto es tan joven y tan inocente que con la misma tranquilidad duerme ocho horas que doce. ¡Angel de Dios!

Ang. Esperaremos un poco para desayunarnos juntos.

Del. A propósito del desayuno. (A Marietta.) ¿Ha venido el nuevo ayuda de cámara?

Mar. Sí, señora; y ya está al corriente de todo.

Del. (A Angelina.) Un hombre muy agradable y muy serio. Está bien, Marietta; puede usted retirarse. (Marietta en el mutis se encuentra con René.)

Mar. El señorito René.

René (A Marietta.) Adiós, buena moza. (Saludando.) Buenos días, tía; adiós primita. Vengo algo temprano, ¿eh? ¿Y Humberto y mi tío?

Del. No se han levantado todavía.

René (Aparte á Angelina.) ¿Es que no han venido?

Ang. (Aparte á René.) ¡Dios mío!

Del. Voy á llamarlos ahora mismo.

René ¡No!

Ang. ¡No!

Del. ¿Por qué?

René No... debe usted despertarles así de golpe... es peligrosísimo. Yo conocí á un señor que se volvió loco de un despertar así... repentino. Y eso que no era académico...

Del. Ni trabajaría tanto de noche. Bien, bien. Llamaré suavemente. (Se acerca á la puerta de Conrado y llama suavemente.) ¡Conrado!

René (Aparte.) ¡No ha venido!

Ang. (Aparte.) ¡No han venido!

Del. (Llamando más fuerte.) ¡Conrado! (Gritando.) ¡¡Conrado!!

Con. (Dentro á gritos.) ¡Ya voy, amor mío, ya voy!
Ang. (Suspirando satisfecha.) ¡Ay!
René (Lo mismo.) ¡Respiro!

ESCENA III

DICHOS y CONRADO

Con. (Sale de su cuarto en traje de mañana y abraza á Delfina.) Muy buenos días, paloma. (A Angelina.) Un beso. (Se lo da. Aparte á René.) ¿Qué tal has pasado la noche?
René (Aparte á Conrado.) Muy bien, ¿y tú?
Con. (Aparte á René.) De primera.
Del. ¿Te acostaste muy tarde, Conrado?
Con. Quiá. No me he acostado.
Del. ¿Ni un momento?
Con. Quiero decir que no me he acostado tarde. Solo apunté unas ideas sobre el atavismo de los negros.
Del. (Le abraza.) ¡Amor mío! Te vas á matar con tanto trabajo. (Husmeando.) Pero... hijo mío...
Con. ¿Qué?
Del. ¿A qué hueles?
Con. ¿Cómo? (Aparte.) (Susana.) Son unos polvos.
Del. ¿Cómo polvos?
Con. Sí, polvos...
René Dentífricos.
Con. Eso es, dentífricos. Me los recomendó un amigo, y en este momento... precisamente... estaba... (Haciendo el gesto de cepillarse los dientes.) Pero, ¿no vamos á desayunarnos?
Del. Cuando querais. Voy primero á despertar á Humberto.
Con. No, no.
Del. ¿Por qué?
Con. No es bueno despertar á un joven de un golpe. Yo conocí á un señor que se volvió loco.
Del. ¿También? Pero no podemos dejar á Humberto en la cama hasta el medio día.
Con. ¿Por qué no, si el chico tiene sueño?
Del. Bueno, pues quiero ver si duerme tranquilo.
Con. No, no. Espera, voy á entrar yo. (Se asoma al cuarto de Humberto.)

Del. (Extrañada.) ¡No comprendo!...
Con. ¡Bravo! Está vistiéndose y sale en seguida.
Del. Muy bien.

ESCENA IV

DICHOS y MARIETTA y luego HUMBERTO

Del. Ahora mismo servirán el desayuno. (Toca el timbre y sale Marietta, que con Angelina colocan la mesa en el centro.)
René (Aparte á Conrado.) No olvides que anoche me diste la mano de Angelina.
Con. Sí, hombre, sí.
René Hay que decírselo á la tia. Puedes aprovechar la ocasión durante el desayuno.
Con. Descuida, hombre.
(Sale Humberto muy alegre.)
Del. ¡Hola, hijo mío! ¿Ya estás aquí? ¿qué tal has dormido? (Abrazando á Humberto.)
Hum. Divinamente, mamá.
Del. Oye, oye. (Husmeando) ¡Cosa más rara! Hueles lo mismo que tu padre.
Hum. ¿Cómo? (Aparte.) (Susana.) Eso será...
Con. Son los polvos. Los mismos polvos dentífricos que yo uso. Le regalé una cajita.
Hum. Es un olor delicioso, ¿verdad?
Del. Es igual, con tal que hayas pasado bien la noche.
Hum. Como nunca, mamá. He tenido un sueño admirable.
Del. Habrás soñado conmigo, ¿verdad?
Con. Naturalmente. (Los tres hombres ríen.)
Del. ¿Por qué os reís?
Con. Qué sé yo. El día amanece alegre. Estamos de buen humor.
René (Dando un golpe á Conrado.) Este es el momento. ¡Anda!
Con. Y como estamos todos tan contentos, quiero darte una gran noticia. Esta noche, consultando con la almohada, he decidido que Angelina y René... ¿eh? casados... ¿eh? ¡Qué bien! ¿eh? Buena parejita, ¿eh?
Del. Pero, Conrado, ¿y el pacto que hicísteis?

Con. ¡Ah, el pacto! Bueno, pues... nada... del pacto... (A René.) ¿qué te parece á ti del pacto?

René Pues, que... es imposible, porque, ¿cómo voy yo á sorprender al tío en una aventura galante?

Con. Además; me ha dado palabra de seguir mi ejemplo.

René ¡Ah, eso sí!

Ang. (Suplicando.) Mamá.

René ¡Tía!

Del. Yo... cuando Conrado afirma y decide... ¡Bien!

Ang.
René } ¡Hurra! (Se abrazan.)

Del. Bueno! bueno; no es para tanto. (Los separa.) ¡Vaya! ¿Quereis que solemnicemos el acontecimiento con una gira al campo?

Ang. Sí, sí.

Hum. ¡Bien!

Con. ¡Al campo!

René ¡Al campo!

Ang. Voy á pedir un auto por teléfono. (Abrazando á Delfina.) ¡Qué buena eres, mamá! (Abrazando á René.) ¡René!

Del. (Volviéndolos á separar.) ¡Ché, ché... que todavía no estamos en el campo!

Ang. ¡Ja, ja, ja! (Vase.)

Del. ¡A desayunar! Conrado; haz el favor de llamar dos veces, para el nuevo ayuda de cámara que he tomado.

Con. ¡Ah, en seguida! (Llama y se sientan todos.)

ESCENA V

DICHOS y ALEXIS

Alexis (Entra muy correcto, trayendo una mesita de servicio, pero de modo que no ve á los caballeros, que están ocultos por el cuerpo de Delfina.) ¿Pongo aquí la mesita? (Delfina se vuelve á darle órdenes.)

Hum.
René
Con. { (Mirándose estupefactos.) ¡El camarero! (Se van corriendo cada uno á su cuarto.)

Del. No. Ponga usted la mesa aquí.

Alexis ¡Ah! Perdone la señora si todavía no estoy bien enterado... (La pone y se va.)

Del. (Volviéndose) ¿Qué os parece el nuevo...? (Sorprendida.) ¿Pero dónde están?... ¡Conrado! ¡Humberto! ¡René! (Se asoman los tres por diferentes puertas y miran.)

Con.
Hum. } Ya se fué.

René Se fué.

Con. (Saliendo.) Me había olvidado el pañuelo...

Hum. Y yo.

René Y yo, y yo también.

Del. Bueno, bueno; sentaros. Vamos.

Con. Vamos, pero deprisita, ¿eh? ¡Muy deprisa!

Hum. Deprisa.

René Mucha prisa.

Del. ¿Por qué?

Con. El auto nos espera.

Hum. (Hace un gesto de haberse quemado la lengua.) ¡Caracoles! Está el té hirviendo.

Del. ¿Y el azúcar? Se ha olvidado. Conrado, haz el favor de llamar al ayuda de cámara.

Hum.
René
Con. } (Levantándose de un salto.) ¡No!

Con. Sin azúcar. El té debe tomarse sin azúcar. Es mucho más sano.

Del. ¡Ah, pues yo no! Llamaré. (Se levanta y toca el timbre.)

Con. (Asustado.) ¡Y va á volver!

Hum. ¡Dios mío!

René ¡Yo desaparezco! (Los tres desaparecen, metiéndose en sus cuartos.)

Con. ¡Abrete, tierra!

Alexis (Entra con el azucarero.) La señora desea el azúcar. Perdón. Se me había olvidado. (Vase.)

Del. (Que se había vuelto hacia Alexis, ahora lo hace á la mesa.) ¿Muy inteligente, verdad? ¿Otra vez? Pero... ¡Conrado! ¡Humberto! ¡René! (Los tres vuelven á asomar la cabeza.)

Hum. (Enfadado.) Claro, ¡si no hay nada preparado!

René ¡El té está hirviendo! (Enfadado.)

Con. (Enfadado.) ¡No hay azúcar siquiera! ¿De dónde has sacado ese hombre?

Del. Me parece muy inteligente, Conrado.

Con. (A René.) ¡Inteligente, tú!

René ¡Un animal!
Hum. ¡Un granuja!
Con. Eso; cara de granuja tiene.
Del. Pues hijo; hasta ahora ha servido en uno de los mejores restaurants de París.
Con. ¿Y vas á tomar un camarero de restaurant?
René Esa es la gente más viciosa.
Hum. Y granuja. Ya lo decía yo.
Con. Es un apache. Seguramente está tatuado. ¡Ese hombre no puede quedarse aquí!
Del. No enfadaros. Lo despediremos. ¡Llámalo!
Con. No, no.
Hum. No.
René No.
Con. Ahora no... Eso tú á solas con él. A mí no me gusta... ¡Que no se vuelva á presentar ese hombre delante de mi vista!
Del. Bueno; yo le despediré. Sentaos.
Con. (Sentándose.) ¡No tuviera más que ver! Echame otra taza, haz el favor. (A Delfina.)
Hum. A mí también. (Los dos levantan sus tazas.)
Alexis (Entrando.) Perdón. Quería preguntar...
Los tres ¡Ah! (Dejan caer las tazas.)
Del. ¡Ay! (Deja caer la tetera.)
Alexis (Reconociéndolos. Aparte.) ¡Cómo, mis parroquianos del *Moulin!*
Del. (Muy sorprendida.) ¿Qué pasa? ¿Qué miedo es ese?
Alexis Perdonen los señores... yo ignoraba... pero otra vez tendré mucho cuidado...
Del. Sí, sí; pero desgraciadamente usted no podrá permanecer aquí mucho tiempo.
Alexis ¿Cómo, señora?
Del. Lo siento mucho. Al señor Barón y á mi hijo no les inspira usted gran simpatía.
Alexis ¿No? Parece mentira.
Con. (Interrumpiendo.) No... no es eso precisamente.
Del. (Con un poco de petulancia.) No he tenido más remedio que notificarles dónde estaba usted de camarero... y...
Alexis Comprendo, señora.
Con. Tampoco es eso.
Del. (A Conrado.) Pero si tienes mucha razón. En fin, los señores arreglarán con usted lo demás. (Para sí.) ¿Dónde estará Angelina? (A Alexis.) El señor Barón le pagará á usted el

sueldo de ocho días. Yo siento lo ocurrido, lo siento, lo siento mucho. (Mutis. Pausa indicando lo embarazosa de la situación. Conrado, Humberto y René, que habrán limpiado toda la mesa con las servilletas, se ponen de pie y juegan con ellas, tirándolas por lo alto.)

Alexis Pero señor Pierrot, mi buen amigo señor Pierrot, ¿usted es el que quiere despedirme? ¿y el primer día?

Con. ¿Yo? ¡Quiá! (A los otros dos.) ¡Pues no dice que yo! (A Alexis.) No, hombre. Si usted... usted me gusta mucho, ¿eh? Muchísimo.

Hum. Sí, sí...

René Mucho, mucho...

Alexis Yo sé la causa... pero ustedes cuenten siempre con mi discreción.

Con. Es de suponer.

Hum. Claro.

René Naturalmente.

Alexis Y en cuanto á sueldo no pido mucho; en el *Moulin Rouge* tenía cien francos.

Con. Bueno, pues aquí tendrás trescientos.

Alexis ¡Oh! Muchas gracias, señor Pierrot, muchas...

Con. ¡Calla, hombre! ¡Qué Pierrot, ni qué niño muerto! ¡Dios mío, mi mujer! (Los tres han seguido jugando con las servilletas, y al entrar Delfina, y como para disimular, tratan instintivamente de metérselas en los bolsillos.)

ESCENA VI

DICHOS, DELFINA y ANGELINA

Del. Qué, ¿has despedido ya al ayuda de cámara?

Con. (Escondiendo la servilleta.) Del todo no todavía.

Hum. (Lo mismo.) En eso estamos.

Del. ¿Y cuándo se marcha?

Con. Pues verás; él no se marcha, ¿sabes? Al contrario, se queda. Sí. Y además, le acabo de aumentar el sueldo.

Del. Aumentar el...

Alexis Sí, señora. El señor Pierr... Barón, ha reconocido...

Del. (Triunfante.) ¡Claro! ¡Claro! (A Conrado.) Que le habías juzgado muy mal, ¿no es eso?

Con. En efecto, es un hombre excelente. (Acariciándole.)

Hum. (Le da disimuladamente un golpe.) Decentísimo.

René (Lo mismo.) Muy delicado.

Alexis (Muy ceremonioso y sonriente.) Muchas gracias... muchas gracias... yo no merezco... ¿Desean algo más los señores? ¿Algún vino? La especialidad de la casa. (¿Eh, qué digo?) Muchas gracias, muchas gracias. (Vase al comedor.)

Del. Ea, á vestirse todos. Hay que partir dentro de media hora. (Vase á su cuarto.)

Con. Sí, sí, á vestirse. ¡Ay, gracias á Dios! (Vase á su cuarto.)

Hum. ¡Dios mío! ¡Qué miedo he pasado! (Vase á su cuarto.)

René (Acercándose á Angelina) ¡Angelina!

Ang. ¡René!

Música

Ang.
La rosa de olor más sutil
yo te daré con mi fe,
en vírgenes campos de Abril
guardada á tu amor la tendré.

René
Al campo radiante de sol
quiero marchar á admirar,
teñida de vivo arrebol
la rosa que me has de entregar.

Los dos
Vamos ya, mi bien,
es el campo un Edén
teniendo la dicha de amar.

René
Eterno verdor.

Ang.
Le brinda el amor
encantos y perfumes sin par.

René
Dicha más grande
en el mundo no habrá
que vivir para ti,
horas eternas
de amor te tendrán
siempre junto á mí.

Ang.
Dicha más grande
en el mundo no habrá
que vivir para ti.

Los dos Horas eternas de amor
te tendrán junto á mí.
(Hacen mutis; Angelina á su cuarto, y René al comedor; en la puerta se tiran un beso.)

ESCENA VII

SUSANA, HUMBERTO, ALEXIS y luego CONRADO y RENÉ. Sale Humberto de su cuarto al tiempo que aparece Alexis en la puerta

Hablado

Alexis (Anunciando.) Señor Barón... la señora de anoche. (Deja entrar á Susana, inclinándose profundamente.)

Sus. (Reconociendo á Alexis.) ¡El camarero del Moulin Rouge!

Hum. (Saludando á Susana.) ¡Señora Pomarel!... (A Alexis.) Retírate.

Alexis Muy bien, señor. (Vase por el fondo.)

Hum. (Azorado y asustado.) ¡Susana! ¿Pero usted aquí? ¡Qué imprudencia!

Sus. (Agitadísima.) ¡Imprudencia! Usted es un egoista. No piensa más que en usted. Los demás... ¡Ay! yo, yo...

Hum. ¿Qué? Diga usted, acabe de una vez.

Sus. ¡Ay, usted no sabe! ¡Usted no sabe!... Es horrible.

Hum. ¿Qué? ¿Qué no sé? Hable.

Sus. ¡Usted no sabe!... Estoy perdida.

Hum. ¿De veras? Siga, siga usted.

Sus. Mi marido...

Hum. ¿Su marido? Pero no se fué anoche mismo á las maniobras después de comprender su error?

Sus. Las ha suspendido el Gobierno. Las tropas regresan. Mi marido no ha salido de Paris; le he visto esta mañana. Si él me ve en París... la duda se trocará en certeza. Me cree en el pueblo.

Hum. Bueno, ¿y qué?

Sus. Se enterará de todo. ¡Qué voy hacer, Dios mío!

Hum. Y yo, ¿qué voy á hacer yo?

Sus. Usted no debe de preocuparse más que de mí.

Hum. Tiene usted razón.

Sus. ¡Ay! Pero mi marido le matará...

Hum. ¿Sabe usted una cosa? Pues... ¡muero con gusto por salvarla!

Sus. ¿De veras?

Hum. De veras.

Sus. ¡Cómo le pagaría yo!...

Hum. ¡Con un beso! Un beso antes de morir. (Susana se arroja ciega en sus brazos, después de un momento de vacilación.)

Sus. (Vehemente.) ¡Sí! pero aprisa. (Se dan un beso prolongado.)

ESCENA VIII

DICHOS y CONRADO, saliendo de su cuarto

Con. ¡Susana! ¡Humberto! (Aparte, por Humberto.) Lo que ha progresado este chico desde ayer.

Hum. (Por el beso que se acaban de dar.) Es nuestra despedida.

Sus. ¡Señor Barón! ¡Ay, señor Barón! Mi marido...

Con. ¿Qué le pasa?

Sus. No ha salido de París.

Con. ¿Y qué?

Sus. Habrá preguntado. ¡Lo sabrá todo!

Con. Pues usted lo niega todo, y en paz.

Sus. Si va de uniforme, imposible.

Con. Cálmese usted; yo le hablaré, yo le convenceré.

Hum. O yo me batiré con él.

Sus. Es usted muy vehemente.

Hum. Muchísimo.

Sus. Ya lo sé.

Con. Me lo figuro. (Aparte á Susana.) Ahí tiene usted las consecuencias de meterse en aventuras con la juventud inexperta.

Sus. Tiene usted razón que le sobra.

Con. Naturalmente.

René (Sale del comedor.) Pero, ¿no nos vamos? ¿Cómo, Susana aquí?

Sus. Hola, René. (Algo más tranquila.)

René Yo la hacía á usted en Corbeil.

Sus. Pues estoy en París.

René Ya lo veo, ya.
Sus. Necesitaba ver al Barón.
René No, y que Corbeil será aburridísimo.
Hum. Y triste.
Con. Y solo.
Sus. Nada de eso. Corbeil es muy alegre, y yo soy allí muy feliz. Conozco á todo el mundo, y las gentes cuando me ven pasar, al recordar mi premio á la virtud, exclaman: «Ahí va la casta Susana.» Y muchas señoras si ven en peligro la virtud de sus hijas, les dicen: «Toma ejemplo...»
Los tres ¡De la casta Susana!
Sus. Y en el pueblo, por un lado y por otro, solamente se oye cantar la canción...
Los tres ¿De la casta Susana?
Sus. ¡De la casta Susana!
Con. ¿Y es bonita?
Sus. Preciosa. Atención, porque voy á cantarla.

Música

Sus.
Susana, ven,
tu amor quiero gozar;
Susana, ven,
y tú me enseñarás á amar.
Todos
Susana, ven; Susana, ven;
Susana, ven mis brazos á buscar.
Sus.
Si tú de amor
has de entender,
pregunta la razón
á la Susana.
Ellos
A la Susana.
Sus.
Y por favor
bien puede ser
que darte una lección
pueda mañana.
Ellos
Pueda mañana.
Ella
Es bella y es gentil.
Ellos
Susana.
Ella
Es pura, es ideal.
Ellos
Susana.
Ella
Tu boca es hechicera y es galana.
Todos
Susana, ven,
mujer angelical.
Ella
Y cúrame amorosa
de este mal.

Ellos ¡Ay! de este mal.
Ella Susana, ven,
tu amor quiero gozar.
Susana, ven,
y tú me enseñarás á amar.
Todos Susana, ven; Susana, ven;
Susana, ven mis brazos á buscar.
(Susana sube encima la mesita del centro. Conrado, Humberto y René la rodean.)
Ella Su castidad
es tan cruel,
que al bosque cuando sale,
cuando sale de mañana...
Ellos ¡Ay! de mañana.
Sus. La soledad
de algún laurel
oculta su belleza
soberana.
Ellos ¡Ay! Soberana.
Ella Si un mirlo es tan burlón.
Ellos Susana.
Ella Que silba su canción.
Ellos Susana.
Ella Se tiñe hasta el laurel
color de grana.
Todos Susana, ven,
mujer angelical.
Ella Y piensa que es el mirlo
un animal.
Ellos Un animal.
(Susana hace que toca la mandolina con la sombrilla; René el violín; Humberto y Conrado se sientan. Humberto coge con una mano una pierna á Conrado y con la otra rasca como si fuera un contrabajo; Conrado hace que toca la flauta.)
Ella Susana, ven,
tu amor quiero gozar,
Susana, ven,
y tú me enseñarás á amar.
Todos Susana, ven, Susana, ven,
Susana, ven, mis brazos á buscar.
(Cuando acaban de cantar, Conrado coge la sombrilla de Susana, quedando esta sujeta á Susana por dos cintas que tendrá atadas á ambos extremos de la sombrilla. Susana va sentada encima las manos de Humberto y René. Conrado se coloca la sombrilla en la boca y Susa-

na coge las cintas de la sombrilla como si fuera guiando y en esta forma hacen todos el mutis al comedor.)

ESCENA IX

ALEXIS, CHARENCEY, ROSINA y POMAREL

Entran Charancey y Rosina por el fondo, precedidos de Alexis

Hablado

Alexis (Inclinándose respetuosamente.) Pasen los señores. En el comedor debe estar la señora Baronesa. (Pasan al comedor.) Ea; ya tenemos aquí á casi todos los parroquianos del Moulin Rauge. (Ve á Conrado y Pomarel que vienen por el fondo.) Y ahí viene otro camarada. (Saluda doblando el cuerpo y dejándoles pasar, luego vase. Conrado y Pomarel entran haciéndose mutuas reverencias.)

Con. ¡Oh, de ninguna manera, usted primero!

Pom. Permítame usted...

Con. ¡Pase usted!

Pom. (Muy tímido.) Es usted muy amable. (Viene Pomarel vestido de paisano.)

Con. ¿Pero es usted el mismo Pomarel de anoche, tan bélico, tan agresivo?

Pom. El mismo. Pero anoche iba de uniforme. Dentro de mí hay dos almas. Pomarel el fabricante de perfumes y Pomarel el militar. En este momento soy completamente fabricante de perfumes.

Con. (Aparte.) Pues manos á la obra. (Alto.). ¿Sabe usted que está aquí su mujer?

Pom. (Cándido y angelical.) ¡Caramba! ¡Caramba!

Con. Su mujer, sí, que ha venido á quejarse de usted. Usted se permitió dudar anoche...

Pom. (Lo mismo.) El uniforme, el uniforme...

Con. Y anoche estuvo efectivamente en el Moulin Rouge.

Pom. (Lo mismo.) ¡Caramba! ¡Caramba!

Con. Conmigo.

Pom. ¡Caramba! ¡Caramba!

Con. Donde encontró unas jóvenes que hoy ingresan en el Club de la Virtud.

Pom. ¡Por Dios, y yo dudé...!

Con. ¡Dudar! ¿cómo repararé esa falta?

Pom. Ayúdeme usted, Barón.

Con. Sí, señor. Se hará lo que se pueda.

Char. (Sale muy de prisa.) Hola, amigos... He venido á presentar mis excusas, á sincerarme... Mi Rosina me ha confesado la verdad. La gloria de la señora Pomarel le quitaba el sueño. Quiso imitarla llevando hacia el buen camino á tantas jóvenes desgraciadas. ¡Por eso fué al Moulin!

Pom. ¡Lo mismo que Susana!

Char. ¡Lo mismo!

Pom. ¡Y yo sospeché!

Char. ¡Y yo! (Charencey y Pomarel, se abrazan efusivamente y en su entusiasmo las cabezas de ambos tropiezan en sus propios cuernos.)

Pom. Amigo mío, creo alcanzaremos su perdón.

Char. Así lo espero. Y á ti, Conrado mi amigo, sólo te ruego procures para mi mujer un premio de virtud. Así la pobre podrá dormir tranquila.

Con. ¡Lo tendrá! ¡Lo tendrá! (Aparte.) ¡Si no dices nada de lo que has visto ú oido!

Char. ¡Ni que estuviera loco!

ESCENA X

DICHOS, SUSANA, HUMBERTO, ROSINA; luego DELFINA, ANGELINA, RENÉ y ALEXIS.

Susana asoma nerviosamente la cabeza, busca á su marido con la vista, al que ocultarán un momento Conrado y Charencey. Cuando le ve lanza un suspiro profundo y dice con satisfacción

Sus. ¡De paisano! Aprovechemos la ocasión. (Va hacia Pomarel con arrogancia.)

Char. (Con júbilo.) ¡Rosina! ¡Por fin! ¡Conseguido! Tendrás el premio; da las gracias al Barón.

Ros. Muchas gracias, señor Barón.

Hum. (Aparte por Rosina.) ¡Esta mujer me enloquece! (A Rosina.) Mi felicitación, señora. (La conduce aparte y hablan solos.)

Pom. (Muy tímido.) ¡Susana! Te pido perdón.

Sus. Me has ofendido mucho, muchísimo; pero si tu arrepentimiento es sincero...

Pom. Sincerísimo, Susana.

Con. (Juntándolos.) Perdónele usted... una vez más.

Pom. (Abrazándola.) ¡Susana de mi alma! (Se oye no muy lejana una marcha militar que cada vez se acercá más.)

Ang. (Saliendo.) ¿Qué música es esa?

Pom. Uno de los regimientos que regresan á París. (Suena la bocina de un automóvil. Conrado habla aparte con Susana.)

Alexis (Saliendo.) Señores, el automóvil.

Del. (Saliendo.) Ofrezco á todos una gira. Celebramos la petición de mano de nuestra hija. ¿Quieren venir con nosotros?

Todos ¡Aceptado! ¡Aceptado!

Alexis (Acercándose á Delfina.) Dispensen ustedes. Yo deseo notificar á los señores que después de pensarlo mucho he decidido volver al Moulin Rouge.

Del. ¿Por qué?

Alexis Por razones... íntimas, señora.

Del. Como usted quiera, Alexis.

Alexis Gracias, señora.

Hum. (Mientras le pone Alexis el abrigo.) Alexis; ya que vuelve usted al Moulin, resérveme el número siete para esta noche.

Alexis Bien, señor Barón.

Con. (Lo mismo.) Alexis, siento que se vaya usted. (Apartè.) Le ruego me reserve para esta noche el reservado número siete.

Alexis Lo siento, está pedido ya; le daré el número seis.

Con. Da lo mismo. ¡Amigos! ¡Viva la santa paz del hogar!

Todos ¡Viva!

Con. ¡En marcha!

Todos ¡En marcha!

Música

Todos Viva, viva la alegría,
etc., etc.

(Mucha animación y telón.)

FIN DE LA OPERETA

Queda prohibida en absoluto la venta de esta obra. La tirada se hace exclusivamente para servir los archivos de las Compañías que la representen, las cuales responderán de los ejemplares que con tal motivo se les faciliten.